

Esta edición PDF
del **Papel Literario**
se produce
con el apoyo de



ESCRIBE MIGUEL ÁNGEL CAMPOS: "En toda acción de naturaleza humana parece haber un plan, el anhelo vanidoso del futuro, ese afán de continuidad de una especie que proclama su gloria sin conocer un ápice de su genealogía, extraño sentido de

realidad fundado en la ausencia de congéneres con quienes medirse. Ni social, ni genéticamente la especie llamada hombre puede señalar súbditos, y sin embargo se pavonea, vive, sin duda, del culto a la razón, fe triunfalista en los sentidos".



ANIVERSARIO >> 70 AÑOS DE LA UCAB

Arturo Peraza S. J.: "La universidad no se puede quedar en sus métodos conservadores"

Fundada en 1953, la Universidad Católica Andrés Bello celebra sus 70 años de trayectoria, en un momento de iniciativas, proyectos y florecimiento. El historiador Tomás Straka conversó con Arturo Peraza, actual rector de esa fundamental casa de estudios

TOMÁS STRAKA

El pasado 24 de octubre la Universidad Católica Andrés Bello arribó a sus setenta años. Cada vez mejor posicionada en los ránquines internacionales, desarrollando proyectos innovadores de formación e investigación, con la apertura o reapertura de carreras y postgrados, asumiendo los desafíos tecnológicos de la hora, con la editorial que anualmente publica más títulos en Venezuela, un centro cultural con una importante colección de arte y una agenda apretada de actividades, nuevos laboratorios y espacios deportivos, estudiantes y profesores ganando premios internacionales, las razones para celebrar parecen ser muchas. Sobre todo, si pensamos en el contexto dentro del que se han alcanzado estos logros. La UCAB nació en un momento de bonanza económica y de crecimiento acelerado, pero llega a su madurez en medio de una crisis que muy pocos podían imaginar en 1953. La contracción económica más grande de la que se tenga noticias en el mundo moderno, así como la mayor crisis migratoria de la región (y la segunda del mundo), hacen más singular su éxito, pero también llaman a la cautela y a la humildad.

Contexto y compromiso. son dos palabras que, en este sentido, repite una y otra vez el padre Arturo Peraza, S. J., rector de la universidad. "Poner a la universidad en el contexto del siglo 21", nos dice en su oficina, ordenada y a la vez llena de papeles y libros. Ese es el reto en el que está trabajando ahora. Porque lo logrado en el contexto venezolano no se refiere solo a sacar buenos puntajes en los ránquines o de ganar premios, sino de sobrevivir, en el sentido más pedestre del caso, y de ayudar a los otros a que lo hagan también. "De un universo de 16.000 estudiantes en el año 2015-2016 hemos pasado de un universo de aproximadamente un poco más de 7.000 estudiantes, eso es la mitad", y en la sede de Guayana, "donde había 3.300 estudiantes en algún momento, hoy en día estamos cerca de los 1000 estudiantes". Ante números como estos, había que hacer algo. Y algo urgente. "Desarrollar la capacidad de compromiso con el contexto social venezolano", señala, y, ante ello, "crear



ARTURO PERAZA S. J. / ©VASCO SZINETAR

unas respuestas de contexto alternativo", nos dice el P. Peraza. Aunque la innovación viene siendo desde hace muchos años una de las líneas de la UCAB, ahora, como nunca, "la universidad no se puede quedar en sus métodos conservadores". Por casi dos horas estuvimos conversando sobre esto, lo que representa ante la historia recorrida en este aniversario, pero sobre todo lo que significa para la historia que nos queda por construir.

Muchos de los que ven a la UCAB desde afuera se sorprenden por su campus con jardines cuidadísimos, por sus lugares en los distintos ránquines, por su agenda de actividades, por los estudiantes que ganan torneos académicos y deportivos; y se preguntan cómo ha hecho para sortear estos tiempos de colapso económico, de enfrentamientos, crisis humanitaria y un largo etcétera de problemas.

Dependiendo del ranking estamos dentro de las tres primeras universidades del país. Es muy interesante tratar de entender lo que esto significa en nuestro contexto. En términos universitarios, 70 años no es tanto tiempo, y con universidades en Venezuela que pueden decir que por abolengo tienen más de 200 años o 300 años, es un dato sorprendente. Se trata de un dato que está vinculado a un momento muy crítico de la historia venezolana.

Esta universidad ha desarrollado su capacidad de compromiso con el contexto social venezolano. Esto llevó un tiempo, desde el rectorado del Padre Luis Ugalde y reforzado después por el rectorado del Padre Virtuoso. Sin duda, la creación del

parque social, los vínculos con las comunidades cercanas, la apertura de Guayana como una extensión que además empieza a preguntarse por una región tan importante en el interior del país, han sido signos de una universidad que empieza a decirse a sí misma que el contexto país es su preocupación. Eso empezó también a manifestarse en investigaciones, como la investigación sobre la pobreza, que tuvo dos versiones muy importantes, y después la ENCOVI. Y son iniciativas que no quedan solo en investigación, sino que se vinculan con el campo de la acción social.

Entonces, es del vínculo entre acción social, investigación y después una línea muy importante, que se desplegó especialmente en el último período de la gestión de José Virtuoso, que ha sido el desarrollo tecnológico para asumir todo este proceso, de crecimiento tecnológico que ha ocurrido a nivel global para poner a la universidad en el contexto del siglo XXI. En este marco global yo creo que han sido líneas importantes que explican por qué hoy la universidad ha logrado el posicionamiento en el que está, y debe ser entendido sistemáticamente, es decir, no es o tecnología o social, o investigación o docencia, sino un sistema que integra el que permite explicar por qué estamos donde estamos.

Arturo Peraza Celis es un caraqueño nacido en 1965, con raíces andinas y margariteñas, que muy pronto se vinculó a la Compañía de Jesús. Después de estudiar toda su primaria y su bachillerato en el Colegio San Ignacio en Caracas, ingresó al noviciado y desde entonces ha sido un jesuita dedicado al trabajo pastoral, a la

**“
La UCAB nació en un momento de bonanza económica y de crecimiento acelerado, pero llega a su madurez en medio de una crisis que muy pocos podían imaginar en 1953”**

academia y al Derecho. Graduado de abogado en la UCAB y de doctor en Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela, ha dado clases en el Colegio Loyola-Gumilla de Ciudad Guayana y en la UCAB, hasta llegar a vicerrector de la sede de Guayana en 2017. Cuando la muerte arrebató de forma abrupta al P. José Virtuoso, le tocó asumir el rectorado. Apenas pudo demorar lo mínimo mientras arreglaba las

cosas en Guayana. Desde mayo de este año despacha como rector en el campus de Montalbán.

Es, por lo tanto, un hombre que conoce de cerca la vida –y las luchas, a veces muy duras– de la UCAB en los últimos años, así como las propuestas que desde la Compañía de Jesús se han formulado para atender los tremendos retos de la hora venezolana.

¿Qué significa ser una Universidad Católica? ¿Qué implica estar confiada a la Compañía de Jesús?

Este fue uno de los temas que ha tenido que aprender la universidad en estos 70 años. ¿Qué significa ser *Universidad Católica*? En un primer momento, cuando salió la universidad católica, lo hizo como un mecanismo de respuesta del modelo de cristianidad frente al modelo laicista. Entonces se concebía que si usted era una persona de conocimiento racional, usted no podía tener creencias religiosas porque aquello era contradictorio, o usted era positivista y objetivo en su modo de razonamiento y de acercamiento a la realidad, o usted era una persona que tenía creencia. Esta fue la primera batalla que hubo que dar. En ese sentido, un personaje como José Gregorio Hernández es muy simbólico, porque es una eminencia en términos científicos, un hombre que trae a Venezuela lo último de la medicina, que era la histología, y que a la vez era un creyente.

Después viene una segunda oleada. La de la pregunta por el compromiso social, la de una Iglesia que empieza a hablar de la teología de la liberación, de la preocupación por lo social y que empieza a decir que ser católico tiene que ver con el conocimiento puesto en favor de los sectores populares, un compromiso concreto con el contexto de realidad en el que yo estoy.

Yo creo que un tercer momento es el actual, en el que esta universidad se ha batido junto con otras, ha tenido que ver con la palabra *democracia*. Para nosotros siempre ha sido importante porque está comprendida desde nuestro contexto de fe. Ya no es solo compromiso social, sino el tema de cómo lo hacemos en un contexto en donde creamos efectivamente una relación política que respeta a los ciudadanos y construye una relación de igualdad entre todos para la gestión de gobierno.

Y hay una cuarta dimensión que en este momento nos está acompañando: la espiritualidad. Es decir, lo significativo que nosotros también descubrimos que hay una dimensión personal en cada uno de los miembros de la comunidad universitaria, y que requiere un proceso de desarrollo y acompañamiento. No es solamente la dimensión intelectual, sino que hay una dimensión trascendente, interior, de búsquedas personales, que en este momento tiene muchísima importancia a nivel global. La universidad tiene que decir: "nosotros tenemos una espiritualidad que puede acompañarte en tu proceso de búsqueda personal, que puede iluminar, que puede ayudarte a encontrar una verdad interior que inspire tu vida". No es una obligación, es una oportunidad de respuesta. Esa visión integral del ser humano es lo que está detrás de la palabra *católica*.

(Continúa en la página 2)

Arturo Peraza S.J.: “La universidad no se puede quedar en sus métodos conservadores”

(Viene de la página 1)

Arturo Peraza es un cura de almas. Por encima del rector, del profesor, del jurista, está el sacerdote. Fue vicario de la parroquia de la Universidad Central de Venezuela y del barrio San Blas, en Petare. Actualmente sigue predicando, en especial a través de las redes. Sus reflexiones dominicales por Facebook acumulan una gran cantidad de likes y de views. En la tecnología ve una oportunidad. Su rectorado lo está demostrando en la UCAB. En junio, la universidad se convirtió en una de las primeras del mundo (y en la primera de Venezuela) en elaborar un reglamento sobre el uso de la Inteligencia Artificial. El Padre Peraza apura un guayoyo y espeta:

Frente a la tecnología tú puedes reaccionar con miedo. Por ejemplo, con respecto a la Inteligencia Artificial puede haber temores reales en la universidad: que si los alumnos se van a copiar, que si la IA va a hacer los trabajos, en fin, vivir con miedo. Y sí, todo esto puede ocurrir, pero es algo que llegó para quedarse y lo que nos toca es ahondar en este contexto y también ensayar.

Un primer ejercicio de ensayo fue regular la situación. Por eso se crea un reglamento que invita a investigar, que invita a meternos en este reto desde las distintas dimensiones de la universidad. ¿Qué significa eso? Bueno, cómo la inteligencia artificial nos puede ayudar a gestionar secretaría, administración, caja, respuesta a los estudiantes que puedan ser mucho más ágiles y que puedan eventualmente ahorrarnos esfuerzos, que eventualmente sea efectivamente un bot el que pueda lograr mejores niveles de respuesta.

Una segunda línea que tendríamos que preguntarnos es en qué sentido los centros de investigación pueden encontrar asistentes de investigación que los ayuden en los procesos de investigación. No es que no vamos a seguir teniendo estudiantes, porque necesitamos y necesitamos propiciar la investigación, pero muchas tareas manuales –por ejemplo, buscar en un libro donde está tal cosa– hoy en día la inteligencia artificial lo puede resolver. Incluso podemos poner esos mismos asistentes de investigación a trabajar y a dialogar con la inteligencia artificial, de forma tal que puedan obtener cantidad de información de manera inmediata, fluida, fácil, asequible y qué bueno que pueden ayudar a que la investigación empiece a adquirir niveles de cualidad mayor.

Justamente aquí es en donde viene el tema moral y ético que tiene que ver con la recopilación de data, y desde allí partir para crear información, este es el trabajo de la investigación. Entonces no es simplemente reproducir lo que nos está dando la inteligencia artificial, además se requiere por ejemplo cierta confirmación de datos. Todavía hay mucho trabajo que hacer. El ámbito de investigación es un ámbito en donde tenemos que lanzarnos, tenemos que dialogar con esta instancia, con esta herramienta y ver qué oportunidad nos puede estar dando que pueda significar agilizar la investigación, acceder más rápido a fuentes de información que nos ayuden a ser mucho más eficientes en los ámbitos de investigación.

Tercer ámbito es la docencia, esto significa, primero formar a nuestros docentes en el ámbito de la inteligencia artificial. Para eso tenemos instancias que están justamente trabajando, cursos de formación que les den a los docentes herramientas. Herramientas que podemos compartir con los estudiantes, y que a su vez hagan que ellos puedan ponerse a la cabeza de lo que esto va a significar.

En el momento en el que apareció la Internet, también el mundo quedó sorprendido. Hoy, acabamos de publicar el libro con la compilación de los artículos de José Virtuoso sobre la crisis de la democracia venezolana, y lo estamos haciendo online. ¿Eso qué significa? Asequibilidad a

la información. ¡Qué distinto leemos eso ahorita, aunque cuando aquello apareció hubo pánico por el *copy-paste*! ¡Claro que genera problemas!, pero genera oportunidades y la universidad reconoce tanto el problema en el decreto rectoral sobre la IA, como reconoce las oportunidades que esto nos puede generar. Queremos apostar por las oportunidades sin ser ingenuos ante el problema.

Lo de la IA es solo una parte de la “ruptura epistemológica” que, en palabras del padre Peraza, está viviendo la UCAB, como expresión de lo que globalmente vive la universidad como concepto. Por ejemplo, cada vez más jóvenes consideran que una formación de cuatro, cinco o siete años para obtener un grado universitario, no es una garantía para el éxito profesional. Es algo que se profundiza en Venezuela por su contexto, pero que ocurre en todas partes. En respuesta, la UCAB ha creado academias de gastronomía, moda e *e-sport*, que han resultado un éxito. Es un giro hacia la formación técnica que parece ir en contravía al último medio siglo de historia venezolana, en el que la formación técnica fue siendo progresivamente menospreciada en función de la búsqueda de títulos universitarios, y así muy pocos quisieron seguir siendo peritos, para convertirse en TSU o ingenieros. ¿Está la UCAB creando una especie de escuela técnica o de artes y oficios propia? El gesto del P. Peraza anuncia que, a su juicio, el planteamiento requiere de alguna puntualización:

No, no es una inversión hacia el pasado, hacia las escuelas técnicas. Toma elementos de las escuelas técnicas, pero tiene un elemento superador dialéctico, porque introduce el elemento universitario junto con el elemento técnico y entonces trata de dar una respuesta alternativa que además introduce el elemento tecnológico de una manera muy, muy importante. Creo que es una ruptura epistemológica. Una ruptura epistemológica, que también nos está obligando todos nosotros a hacernos preguntas.

Esta línea de academias es una formación mucho más corta, mucho más ágil. Hecha fundamentalmente para brindar habilidades a los estudiantes pero que no se transforman solo en oficios. Aquí hay un intermedio muy interesante, porque claro que escuelas de oficios hay, en ellas vas a aprender a ser chef, a ser cocinero o algunos otros oficios que son importantes, son trascendentes en el país, pero que te convierten en el fondo en un asalariado. El problema justamente está en que la academia vincula elementos de la comprensión



INAUGURACIÓN FLOC 2023 / ©MANUEL SARDÁ – EL UCABISTA

universitaria entonces te da herramientas para la gerencia, el emprendimiento, la comprensión del mercado junto con las habilidades que requiere para desarrollar competencias propias, ya sea en el área de cocina, en el área de diseño de moda o en el área del *e-sport* y ahorita vamos a ir al diseño. Le hemos puesto mucho de tecnología también, de manera tal que el joven no quede atrapado en oficios que eventualmente lo sigan atando a condiciones muy propias de modelos de producción pasados, que definitivamente no lo van a ayudar a enfrentar esta explosión del universo tecnológico en el contexto del siglo XXI. Entonces creo que estos elementos de combinación es lo que nosotros llamamos *Academia*. Creo que es un producto muy particular de la universidad.

Lo que estamos tratando es de abrir juegos y puertas para ver si los procesos de formación pueden efectivamente lograr acertar con lo que está haciendo el siglo XXI, que creo que nadie está entendiendo. Por eso yo hablé de la incertidumbre en la *Lectio Brevis*, porque esa incertidumbre no es solamente con nuestros “problemitas” locales, que sí, son graves, son serios, son importantes, yo no quiero disminuirlos, pero que se insertan en una incertidumbre global. No sabemos hacia dónde va el planeta, no entendemos qué significa inteligencia artificial, no sabemos qué significa cambio climático, al que estamos sintiendo, del que vemos los signos, pero si tú después me preguntas *exactamente* para dónde va a ir eso, cuál va a ser la implicación de eso en nuestro universo dentro de 30 años, lo que más

tenemos es la incertidumbre.

Mirando hacia esos treinta años que están en el futuro, a la UCAB cuando cumpla un siglo, tenemos como eje a nuestros alumnos, esos jóvenes que hoy tienen veinte y tantos años y que entonces estarán en sus cincuentas, que hoy se están formando en la incertidumbre y que sueñan con desarrollarse profesionalmente en un mercado laboral (y en general en un mundo) del que tenemos tantas dudas. El mercado laboral es una especie de “prueba de ácido” para la universidad, porque en él se ve, de forma más inmediata que en otras instancias, la calidad de lo que está haciendo. Según el ranking de Quacquarelli Symonds la UCAB está en puesto No. 1 en Venezuela en la reputación de los empleadores y nada menos que de No. 13 en toda América Latina. ¿Cómo se consigue eso?

Las academias son el resultado de una asociación entre las empresas que vienen a buscar a la universidad y de una universidad que va también en la búsqueda de las empresas.

Es decir, la universidad no se puede quedar en sus métodos conservadores. Tiene que tratar de lanzarse a la piscina y buscar responder a los retos, decir: “hagamos este ensayo, hagamos aquel ensayo”. Es un experimento que intenta decirle al joven: “cómo te formo para que efectivamente puedas tener respuestas en función de lo que te va a tocar dentro de 20 años porque a ti te va a tocar seriamente insertarte en el mercado laboral dentro de 10 o 15 años. Ahora empezarás, pero dentro de 10, 15

años tú eres el centro de ese mercado laboral”. Así, debemos preguntarnos cómo les vamos a dar las herramientas para que efectivamente tengan las respuestas que están buscando, y en un estilo que es absolutamente nuevo, porque esta generación tiene una cultura distinta a la que los que teníamos en los años 70, 80, 90, es otra cultura, es otro modo de ver el mundo.

Como comentábamos, la juventud hoy en día a nivel global se pregunta por el sentido de un proceso de formación de larga data. En este momento existe la percepción cada vez más impuesta de que es mucho mejor la formación de habilidades concretas, que te inserten en el mercado de manera pronta de forma tal de abrir oportunidades y de generar condiciones de emprendimiento. Este reto lo ha asumido la UCAB y ha empezado a crear unas respuestas de contexto alternativo. Una de las primeras cosas que hemos hecho desde el lado más académico es reformular los currículos. Prácticamente todas las carreras han pasado a ser carreras de cuatro años, se ha actualizado el currículo de manera tal de integrar los elementos prácticos con los elementos teóricos. En vez de seguir la secuencia de que primero montabas una fase teórica en donde el sujeto hacía una comprensión de los elementos teóricos asociados a su carrera, para después ir a las áreas más especializadas de su propio proceso de formación, en las que aprendía los elementos más prácticos, más concretos de su proceso de formación.

(Continúa en la página 3)



INAUGURACIÓN FLOC 2023 / ©MANUEL SARDÁ – EL UCABISTA



FERIA DE EMPLEO UCAB / ©FABIAN GIAMPAOLETTI – EL UCABISTA

Arturo Peraza S.J.: “La universidad no se puede quedar en sus métodos conservadores”

(Viene de la página 2)

En este momento vemos esto más sinérgicamente. Vemos que a los chicos hay que darles oportunidades desde el primer momento de la carrera para que adquieran habilidad y competencias que le permitan, a la vez de estudiar, poderse insertar parcialmente en el mercado teniendo habilidades y competencias que le permitan efectivamente hacer cosas o realizar cosas.

Una dimensión del prestigio entre los empleadores, está asociada con una situación que no es tan alentadora: la de los miles de jóvenes que emigran de Venezuela. En buena medida, la merma de la matrícula estudiantil en los últimos años es consecuencia de ello. Pero por otra parte, se han convertido en una buena credencial de la universidad, como lo demuestra su buena imagen en el exterior.

En efecto, de un universo de 16.000 estudiantes en el año 2015-2016 hemos pasado de un universo de aproximadamente de un poco más de 7.000 estudiantes, eso es la mitad. Evidentemente eso está profundamente vinculado a la crisis venezolana, la migración de jóvenes fuera del país, jóvenes que eventualmente pertenecían a colegios que ordinariamente veían en la universidad una oportunidad y en este momento sus familias han migrado fuera del contexto venezolano. Y bueno, claro que eso nos ha afectado de manera importante, incluso la migración hacia Caracas porque debo de decir que en la UCAB Guayana, donde había 3.300 estudiantes en algún momento, hoy en día estamos cerca de los 1.000 estudiantes.

A mí me duele que se vayan, aunque entiendo y jamás juzgaré a nadie que se fue. Creo que el país tuvo y ha tenido una crisis importante y entiendo que la gente se abra oportunidades. Lo que me he conseguido fuera y lo que tenemos reportado por la Dirección de Egresados, es que nuestros muchachos logran insertarse en el mercado internacional muchísimas veces en carreras y en trabajos análogos a los que podría tener un profesional en el exterior bajo las condiciones de formación que ellos recibieron.

Yo puedo citar la historia reciente de cuando fuimos a Miami, de una joven de ciudad Guayana. Se formó en Derecho. Hoy en día está en el tema del mercado inmobiliario. Claro que no ejerce derecho directamente, pero ella tiene que entender de la estructura contractual de compra-venta. Evidentemente, la formación jurídica le dio una posibilidad de comprensión que no tenían sus colegas formados solo en el tema inmobiliario. Por eso las grandes empresas que están hoy en día construyendo en Miami la están buscando es a ella. Aunque ella lo que tenga es autorización de venta inmobiliaria nada más, pero la formación de alguna u

otra manera la ayuda. Lo mismo me conseguí en España, con dos jóvenes nuestros –y hablo de los egresados de ciudad Guayana, porque son los que recientemente conocí por razones del cargo que ejercí– que habían sido representantes estudiantiles en el Consejo de Extensión. Viajaron a España en momentos distintos y por razones distintas. Ambos hoy en día están instalados en Barcelona uno, y el otro en Madrid, bajo condiciones razonables, trabajando con empresas razonables con sueldos razonables en las áreas de comunicación social.

Entonces uno dice: se puede, si estamos insertos en el mercado internacional, también. La formación venezolana y la formación que recibieron en la UCAB los habilitó para un salto, que yo entiendo que es complicado pero que no es imposible. Que muchos han conseguido la manera, más tarde o más temprano, de lograr instalar su capacitación profesional en un nuevo contexto y que les ha abierto puertas. En concreto estos casos de jóvenes que estudiaron Derecho en esta Universidad y que están fuera, y que estudiaron aquí en la UCAB Caracas, que yo conozco personalmente, están instalados en servicios jurídicos fuera del país, siendo exitosos, sin necesidad de reválida jurídica, sin necesidad de reválida de título.

Puedo hablar de alguien que está en París, en un escritorio jurídico que trabaja el tema de comercio internacional y que tiene que ver con todo lo que está relacionado con Banco Mundial y solución de problemas alternativos, negociación, mediación y arbitraje. Es una abogada estrella

de ese escritorio jurídico. Nunca reválidó nada. Ella tiene el título de la Universidad Católica Andrés Bello, hizo postgrados fuera y bueno, tiene ejercicio profesional, como puedo citar gente que trabaja en la Comisión Interamericana de derechos humanos, que trabajó en la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que trabaja en organismos de derechos humanos en varios países de América Latina. Para varios de ellos la fortaleza ha sido justamente la formación inicial en derechos humanos en esta universidad: las competencias a las que asistieron a nombre de esta universidad, y el hecho de que hoy en día están contratados en buenas partes de las organizaciones internacionales, incluso en algunos casos defendiendo venezolanos.

La hora que el rector nos consiguió en su agenda ya se ha vuelto una hora y media. Con discreción, la secretaria se asoma a la oficina e informa que ya han llegado las personas de la próxima reunión. Hacemos un amago de despedirnos, pero el padre Peraza quiere agregar algo más en esta relación con el mercado laboral y las empresas:

Creo que en este tema habría que hablar de otros dos o tres puntos. Primer punto es nuestra conexión con la empresa privada venezolana en niveles distintos a la formación de futuros empleados. Lamentablemente la empresa en Venezuela ha quedado muy reducida en virtud de la crisis. Esto es parte de nuestra preocupación y de nuestras investigaciones. Nos interesa acompañar procesos de recuperación de las propias empresas. Hay una relación muy cercana, con muy buenas partes de las empresas con Fedecámaras y otras organizaciones em-

presariales. También con empresarios concretos y empresas importantes, y además esta relación es de múltiples sentidos. Hemos recibido muchísimo apoyo de esas empresas, por ejemplo para el tema de becas, o incluso para aspectos de trabajo social en el parque social o en algunos otros lugares.

Ahora hay una idea muy concreta que ha funcionado muy bien, que llamamos *voluntariado empresarial*. Ese voluntariado significa que un empresario que tiene un *know-how* interesante porque ha trabajado algo, da una *masterclass* gratuita sobre lo que él sabe como empresario, lo que él sabe como profesional, por lo

“

Entonces uno dice: se puede, si estamos insertos en el mercado internacional, también. La formación venezolana y la formación que recibieron en la UCAB los habilitó para un salto”



EXPOSICIÓN AMALGAMA GRÁFICA DEL TAGA EN LA UCAB / ©MANUEL SARDÁ – EL UCABISTA

que le ha tocado tener que llevar adelante, gestionar empresas, negocios, depende del área. Médica, farmacéutica, gerencia de empresas de comercio, industria, depende, son muchas. Entonces dan estas clases, que son gratuitas. Si alguien quiere el certificado tiene que pagar por el certificado, pero ¿qué pasa con ese pago? Ese pago se imputa como responsabilidad social empresarial del empresario o empresa que está dándonos eso en favor de la estructura de becas de la Universidad Católica.

Entonces, claro, es una doble vuelta, primero tú le has aportado un conocimiento y, segundo, además que has aportado un conocimiento, estás aportando recursos a la estructura de becas sobre la base de tu propio conocimiento. Esto nos ha establecido una nueva relación con las empresas que no es solamente el de empleo y pasantías. Va más allá de eso. Están invitados a apoyar desde tus competencias y tus capacidades, y pueden ser docentes en las áreas en las que tienen experticia y de esta manera también estás colaborando y estás ayudando. Amén de ello, muchas de las empresas efectivamente son donantes importantes para la estructura de becas. Por otro lado, también nosotros tenemos una relación de consultoría que permite acompañar a las empresas en los problemas que tienen. Aquí hay profesionales cualificados con los que podemos darles respuesta a innovaciones, a preguntas de organización, a problemas que pueden presentar en sugerencias, gestión o en desarrollo de proyectos. Pueden encontrar caminos de respuesta a unos precios que eventualmente les puede resultar más módicos que si tienen que enfrentarlo con otros prestadores de servicio.

Por nombrar solo unos casos, nosotros tenemos aquí laboratorios de agua, ellos dan certificado de la condición de las aguas en algún sector, cuando tú tienes un hotel y el hotel quiere certificar la condición de potabilidad del agua que ellos están utilizando, porque para sus clientes eso es importante dependiendo del nivel del hotel. Aquí hay los laboratorios que hacen eso, la estructura, las personas, el conocimiento y la pericia técnica para poder hacer ese tipo de servicio. Como eso puedo hablar de quinientas cosas más. Lo que vamos a hacer en términos de producción 3D, de impresoras 3D. Vamos a tener un aula que significa reciclaje de todo el plástico de la universidad. Esto produce el material base con el cual tú puedes imprimir en 3D. Imprimir en 3D significa no solamente hacer ejercicios didácticos con estudiantes, sino también poder dar respuesta a problemas concretos que pueda tener una empresa y que necesita determinado tipo de producto que puedes imprimir con ese material. Entonces es un material que incluso puede ser suficientemente resistente como para lograr los efectos que pueda querer cualquiera de esas empresas. Hay miles de oportunidades que estamos indagando, estamos trabajando con la gente y, lo más importante de todo, nuestro objetivo fundamental: creo que allí puede haber oportunidades de desarrollo que puedan ayudar al país.

Quedan muchas cosas por hablar. Esta imbricación entre empresa, universidad, desarrollo y programas sociales, nos asoma a otra de las vetas fundamentales de la UCAB, que es el del compromiso con lo público y lo político, su acción en las comunidades, su papel en la discusión de políticas públicas, en el análisis de las distintas coyunturas, en la formación de liderazgo. La vertiente de la UCAB que, por ejemplo, incubó a Fe y Alegría. Pero ya no es posible prolongar más la entrevista. Afuera, pacientemente, esperan los próximos convocados en la agenda. Será en otro diálogo que giraremos sobre estos temas. El padre Peraza nos acompaña hasta la puerta del despacho, se despide con mucha cordialidad y, rápidamente, se apresta a abordar el siguiente tema, que traen los que ahora entran en su oficina. En su setenta aniversario, la UCAB debe seguir trabajando si quiere cumplir muchos años más. ☉

ANIVERSARIO >> 70 AÑOS DE LA UCAB

¿Por qué es católica la UCAB?

"En efecto, casi desde sus inicios, en el siglo XVI, los jesuitas se ocuparon de la enseñanza universitaria, la investigación y las publicaciones científicas¹ y esta impronta hay que entenderla desde la misma experiencia de San Ignacio de Loyola. Empezó sus estudios cuando la mayoría de los hombres de su edad los estaban concluyendo, y pronto se persuadió de la necesidad del estudio, de la reflexión y del desarrollo de las condiciones intelectuales para ser más eficaz en el servicio a Dios"

AGUSTÍN MORENO MOLINA²

Un poco de historia

Desde sus inicios en plena Edad Media las universidades estuvieron unidas a la Iglesia católica de modo prácticamente connatural. Algunas nacieron de escuelas catedrales; sus primeros docentes fueron monjes, el patrimonio cultural estaba en las bibliotecas de los conventos y monasterios y para funcionar necesitaban la aprobación y el patrocinio de los papas. Pero cuando aquella sociedad de cristiandad y su respetivo *ethos* dejó de ser la referencia obligante de la sociedad, las universidades pasaron a ser controladas por los monarcas de los nuevos estados nacionales. El curso de esa evolución se dio con arreglo a una serie de eventos históricos, tales como la corriente humanística con su nueva visión del mundo centrada en el hombre, los descubrimientos geográficos, el racionalismo cartesiano, y el impulso del nuevo método científico de la observación y experimentación, cuyo colofón serán los avances de la física, la astronomía, la química y demás ciencias naturales; mientras que la filosofía y especialmente la teología ocuparán lugares subalternos. La noción de universalidad de fronteras y nacionalidades, preponderante de la Edad Media, desapareció para dar paso a los particularismos regionales, aunque el latín permaneció como idioma científico por antonomasia. Aquella perspectiva integradora de la fe y la razón que proporcionaba la teología como saber universal, quedó sustituida por un saber que comenzó a expresarse en dominios parciales según las nuevas confesiones religiosas luego de la Reforma protestante y de la Contrarreforma católica.

La Iglesia católica entonces reaccionó y creó escuelas superiores teológicas y filosóficas para ejercer influencia en las universidades existentes y contrarrestar la presencia de las universidades protestantes, pero en un clima en que ya la doctrina e investigación científica van a estar condicionadas por la perspectiva apologetica (defensa de la fe católica) contra las correspondientes instituciones heterodoxas (protestantes)³.

Después de la Revolución francesa



SAN IGNACIO DE LOYOLA / ARCHIVO

las universidades estatales ejercieron el dominio sobre las de la Iglesia y muchas facultades de teología fueron eliminadas en Francia e Italia, y las que sobrevivieron quedaron dominadas por el Estado. La libertad eclesiástica de enseñar quedó limitada y la influencia de las ciencias "profanas" o naturales se hizo más notoria y fuerte. Esto obligó a la Iglesia a fundar sus propios centros para el estudio de la filosofía y de la teología en los países latinos donde la enseñanza era claramente secularizada, o en los anglosajones, configurados por confesiones religiosas distintas del catolicismo. De modo que junto al sistema estatal o protestante se dio nueva vida a unas cuantas universidades "católicas" como la de Lovaina (1834-1835); el Instituto Católico de Francia (1875) y la de Friburgo en Suiza⁴. Incluso durante la Tercera República francesa se fundaron unas cuantas universidades católicas, pero a partir de 1876 se produjo una creciente polarización entre "liberalismo" y "clericalismo", que en 1905 desembocaría en la separación de la Iglesia y el Estado. Después de la Primera Guerra Mundial, nacieron otras universidades católicas en Dublín (1918), Milán (1920) y Nimega (1923). Se buscó estar a la altura de las nuevas exigencias de la modernidad y, a la vez, fortalecer la unidad de la fe y de la ciencia, por la inclusión de la teología como fundamento y corona de la misma institución educativa.

Mientras, en España la historia tuvo rasgos distintos: el Estado permaneció católico y las universidades no perdieron sus lazos seculares con la Iglesia, de modo que las erigidas en la América hispánica después de la Reforma protestante siguieron la impronta de la Metrópoli con la respectiva aprobación del papa. En varios casos se fundaron seminarios tridentinos, y por el requerimiento de los obispos frente a las necesidades locales, dichos instituciones fueron elevadas a la categoría de universidades como sucedió en Caracas y Mérida, en épocas relativamente tardías respecto a otros centros educativos superiores del continente⁵.

El panorama cambió con el advenimiento de las nuevas repúblicas hispanoamericanas luego de las guerras de independencia. La universidad hispánica fue sustituida según el modelo napoleónico por una institución sometida a la tutela y guía del Estado, y despojada de su carácter "pontificio" perdió la vinculación directa con la Iglesia católica romana. Las nue-

vas repúblicas eran extremadamente celosas frente al poder "tradicional" de la Iglesia. Por eso se atribuyeron el derecho de asumir la totalidad de la educación.

De modo que las actuales universidades "católicas" en Hispanoamérica son obra del siglo XX. La primera universidad en reabrir sus puertas fue la Universidad Javeriana de Bogotá, en 1930, como legítima heredera de aquella fundada en el siglo XVII. Los años 40 son los del nacimiento de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y de la Iberoamericana de México. En la década de los 50 nace la Universidad Católica de Pernambuco (Brasil), la Católica Andrés de Bello en Caracas y la Católica de Córdoba (Argentina). A inicios de los 60 se fundan, junto a la Universidad de Pacífico en Lima varias universidades de inspiración cristiana en Centroamérica, como la José Simeón Cañas en El Salvador, la Universidad Rafael Saldívar en Guatemala, y la Universidad Centroamericana, recientemente expropiada por el dictador Daniel Ortega, en Nicaragua. A finales de los 80 nacen las extensiones de la Iberoamericana en México y en Venezuela, la Católica de Táchira y la Cecilio Acosta, en Maracaibo. Tenemos que esperar la década de los 90 para ver inaugurada la Universidad Católica de Montevideo, la Alberto Hurtado en Chile, y la Monteávila, en Caracas (Venezuela).

¿Qué es una universidad católica?

Para conocer qué se entiende por una universidad católica tendremos que acudir a los documentos oficiales de la Iglesia católica, como se podrá apreciar a continuación.

La preocupación por establecer criterios de identificación de las universidades dirigidas por la Iglesia fue, en el seno de la misma institución, un hecho relativamente reciente. León XII creó en 1824 la Congregatio Studiorum para las escuelas del Estado pontificio, que desde 1870 comenzaron a ejercer autoridad en las Universidades Católicas. La Reforma de San Pío X en 1908 confirmó esa responsabilidad. Siete años más tarde (1915), el Papa Benedicto XV erigió en la sección para los seminarios que existía dentro de la Congregación del Consistorio, un apartado sobre las universidades católicas, uniéndolo a la Congregatio Studiorum, con la denominación de *Congregatio de seminariis et Studiorum universitatibus*⁶.

El 24 de mayo de 1931 el papa Pío XI promulga la Constitución Apostólica *Deus scientiarum Dominus* ("Dios es el señor de las ciencias"). La Santa Sede con este documento establece por primera vez una normativa a propósito de la enseñanza universitaria. Sobre la base del derecho a la misión docente recibida de su fundador Jesucristo se propone contribuir al incremento de la cultura superior y a la preparación más plena de la persona humana. En aquel documento aparecen los lineamientos generales de las universidades católicas, cuya finalidad quedó puntualizada en la enseñanza e investigación de las disciplinas eclesiásticas y de las otras emparentadas con ellas.

Durante el Concilio Vaticano II, convocado en Roma por el papa Juan XXIII y finalizado por su sucesor Pablo VI (1962-1965) uno de los múltiples temas estudiados fue la formación científica profesional de los clérigos. A tal efecto, los obispos formularon algunos criterios para las escuelas superiores eclesiásticas y universidades católicas, recogidos en algunas secciones del decreto sobre la formación de los sacerdotes (*Optatum totius*) en la declaración sobre la educación cristiana (*Gravissimus educationis*)⁷ y en la constitución sobre la Iglesia en el mundo actual (*Gaudium et spes*). Esos escritos confirman repetidamente en forma explícita o tácita el principio fundamental de la universidad como unión de enseñanza e investigación y la preocupación por el cultivo de las ciencias eclesiásticas⁷.

La Ex corde Ecclesiae

En esta constitución apostólica, cuyo título en español es "Desde el corazón de la Iglesia" escrita por el papa Juan Pablo II y publicada el 15 de agosto de 1990, por vez primera se aborda con detenimiento el tema de la identidad y misión de las universidades católicas. El texto recalca la naturaleza de la universidad en cuanto tal, y la define como "una comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales"⁸. Al mismo tiempo, ratifica el principio universal de la autonomía institucional, necesaria para cumplir sus funciones eficazmente y para garantizar a sus miembros la libertad académica, "salvaguardando los derechos de la persona y de la comunidad dentro de las exigencias de la verdad y del bien común"⁹.

A renglón seguido dice que el objetivo de la universidad católica es garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura¹⁰. Tal cometido se llevará a cabo con las siguientes condiciones: 1) la inspiración cristiana por parte de toda la comunidad universitaria; 2) la reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones; 3) la fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia; y 4) el esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida¹¹.

En el número 17, el documento pontificio menciona cuatro *notas características* de las universidades católicas. La primera es la *integración del saber*, como un proceso perfectible y al mismo tiempo difícil dado el incremento de ese saber en nuestro tiempo, y la creciente especialización del conocimiento en el seno de cada disciplina académica. No obstante, la comunidad universitaria deberá ser una unidad viva de organismos dedicados a la investigación de la verdad. "Guiados por las aportaciones específicas de la filosofía y de la teología,

los estudiantes universitarios se esforzarán constantemente en determinar el lugar correspondiente y el sentido de cada una de las diversas disciplinas en el marco de una visión de la persona humana y del mundo iluminado por el Evangelio y, consiguientemente por la fe en Cristo-Logos, como centro de la creación y de la historia".

La segunda nota característica consiste en el compromiso de construir el *diálogo entre fe y razón*, "de modo que se pueda ver más profundamente cómo fe y razón se encuentran en la única verdad. Aunque conservando cada disciplina académica su propia identidad y sus propios métodos, este diálogo pone en evidencia que la investigación metódica en todos los campos del saber, si se realiza de una forma auténticamente científica y conforme a las leyes morales, nunca será en realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en el mismo Dios"¹².

Como el saber está al servicio a la persona humana, la tercera nota característica es la *preocupación ética*, tanto en los métodos como en los resultados científicos con el objeto de garantizar el respeto a la dignidad humana.

La cuarta nota viene a ser la *perspectiva teológica* en la búsqueda de una síntesis del saber en el diálogo entre fe y razón. Aquí la teología se ofrece como ciencia auxiliar a "las otras disciplinas en su búsqueda de significado, no solo ayudándoles a examinar de qué modo sus descubrimientos influyen sobre las personas y la sociedad, sino dándoles también una perspectiva y orientación que no están contenidas en sus metodologías"¹³.

Todo lo anterior corresponde a la primera parte del documento, titulada "Identidad y misión", donde el papa expone además los conceptos "comunidad universitaria" y "misión de servicio de la universidad católica".

La segunda parte está consagrada a las normas generales; y comienza definiendo la naturaleza de las universidades católicas, es decir, aquello que las hace distintas al resto de instituciones de educación superior; luego describe los pasos a seguir para su fundación; quiénes componen la comunidad universitaria y los criterios que han de regir a la pastoral universitaria.

(Continúa en la página 5)

- 1 Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, 17, 1.
- 2 Profesor titular jubilado de la Universidad Católica Andrés Bello, (Caracas - Venezuela).
- 3 Con la Constitución "Immensa" de 1588, el Papa Sixto V erigió la "Congregación pro universitate studii romani" para supervisar los estudios en la Universidad de Roma y en otras importantes universidades de esa época, incluidas las de Bolonia, París y Salamanca.
- 4 Son significativas a este respecto, las reflexiones del cardenal John Henry Newman (1801-1890) sobre las universidades católicas, con motivo de la fundación de la de Dublín (Irlanda) en 1854. Newman defendía la autonomía de la universidad y la educación libre, lo que le trajo no pocos desencuentros con los obispos irlandeses. Sobre el cardenal Newman la bibliografía es notablemente abundante, pero basta mencionar el libro de Juan R. Véliz, *Cardenal Newman. Un santo para el mundo de hoy*. Logos Logos 2019.
- 5 Sobre el tema es clásico el libro de Águeda María Rodríguez Cruz, *La universidad en la América hispánica*. MAPFRE, Madrid 1992.
- 6 Acta Apostolicae Sedis, AAS, correspondiente a ese año. Todos los números de esta publicación oficial de la Iglesia católica está disponible para su consulta en la pagina web oficial del Vaticano (<https://www.vatic.va>)
- 7 Algunos de los principios asentados en esos documentos se encuentran en el trasfondo del capítulo II del Libro III (cánones del 807 al 821) del Código de Derecho Canónico vigente.
- 8 *Ex corde Ecclesiae*, N° 6.
- 9 Ídem.
- 10 Ídem, N° 13.
- 11 Ídem, N° 17.
- 12 Ídem.
- 13 Ídem.

¿Por qué es católica la UCAB?

(Viene de la página 4)

El magisterio posterior

La reflexión sobre las universidades católicas continuó después de la publicación de la *Ex corde Ecclesiae* dada la importancia decisiva que tienen para la Iglesia estos centros de enseñanza donde se juegan cuestiones vitales, profundas transformaciones culturales y nuevos desafíos de católicos o no católicos. En este sentido, los obispos del mundo entero en sus visitas periódicas a la Santa Sede daban a conocer al papa los resultados de las reflexiones sobre estos temas en sus diócesis y conferencias episcopales respectivas. Es así como la Congregación para la Educación Católica, junto al Consejo Pontificio para los laicos y el Consejo Pontificio de la Cultura publicó el 22 de mayo de 1994 un documento programático titulado *Presencia de la Iglesia en la universidad y en la cultura universitaria*. Evidentemente este espacio no permite ni siquiera resumir el texto, pero sí vale la pena resaltar algunos de sus ideas medulares. En primer lugar, que la presencia de la Iglesia en la universidad no es en modo alguno una tarea ajena a la misión de anunciar la fe, pues la síntesis entre cultura y fe –según la expresión del mismo papa Juan Pablo II– no es solo una exigencia de la cultura sino también de la fe, puesto que una fe que no se hace cultura es porque no ha sido recibida, aceptada y fielmente vivida. Entre las variadas formas de llevar a la práctica ese compromiso, uno será apoyar a los católicos comprometidos en la vida de la universidad como profesores, estudiantes, investigadores o colaboradores en el anuncio del Evangelio a todos los que en el interior de la universidad aún no lo conocen y están dispuestos a recibirlo libremente.

En el apartado relativo al diagnóstico de la universidad contemporánea en general se tocan aspectos como la pérdida de prestigio y las dificultades para renovarse en concordancia con los retos de la sociedad; pero hay uno que merece consideración particular, porque analiza el nuevo “positivismo” sin referencia ética que se impone sobre el humanismo integral y que lleva a despreciar, censurar o minimizar los interrogantes fundamentales de la existencia personal y social, en aras de los resultados económicamente justificables.

La Universidad Católica Andrés Bello

Finalmente, después de la sumaria referencia histórica y de esta apretada exposición de la *Ex corde Ecclesiae*, entramos en el terreno específico de la “catolicidad” de la UCAB, pero antes tendríamos que plantear el papel de la Compañía de Jesús en esta cuestión.

En efecto, casi desde sus inicios, en el siglo XVI, los jesuitas se ocuparon de la enseñanza universitaria, la investigación y las publicaciones científicas¹ y esta impronta hay que entenderla desde la misma experiencia de San Ignacio de Loyola. Empezó sus estudios cuando la mayoría de los hombres de su edad los estaban concluyendo, y pronto se persuadió de la necesidad del estudio, de la reflexión y del desarrollo de las condiciones intelectuales para ser más eficaz en el servicio a Dios. Empezó entonces una tarea que rompería los esquemas tradicionales de la educación, dedicándose a la enseñanza de niños y jóvenes como auténtico apóstolado², mientras dominicos y franciscanos, por ejemplo, privilegiaban la educación superior. Como no se podía proporcionar ese apóstolado educativo con los menores, había que cultivar el espíritu y desarrollar la persona en sus multiformes capacidades para servir del mejor modo posible al plan de Dios. Esa disponibilidad llevó a los jesuitas a ocuparse también de la educación universitaria; y en un comienzo, el propio San Ignacio pedía a quienes deseaban ingresar a la Compañía haber hecho estudios universitarios con el fin de que pudieran integrarse más rápido al apóstolado en sus diversas expresiones. Cuando uno de aquellos primeros jesuitas, Die-

go de Ledesma (1519-1675) indagó por qué ellos se habían dedicado también a la educación superior como era tradicional en otros órdenes religiosos, encontró cuatro razones novedosas para dedicar sus vidas a la enseñanza universitaria. La primera fue la de “facilitar a los estudiantes los medios que necesitan para desenvolverse en la vida”; es decir: una educación eminentemente práctica. La segunda razón: “para contribuir al recto gobierno de los asuntos públicos”, en otras palabras, la formación de líderes políticos y de funcionarios idónea para la administración del poder público. La tercera razón: “dar ornato, esplendor y perfección a la naturaleza racional del ser humano”; o cultivar las inmensas riquezas que están escondidas en la personalidad de cada individuo. Y finalmente, la cuarta razón: para encaminar a la persona hacia Dios, como “baluarte de la religión que conduce al hombre con más facilidad y seguridad al cumplimiento de su último fin”³. Es la propuesta de un camino abierto a la trascendencia como plenitud de vida en el encuentro con Dios. En resumen, se trata del desarrollo de las cualidades interiores e ilimitadas potencialidades de cada uno, para responder al llamado de Dios a ser persona con los demás⁴.

Esos lineamientos quedaron luego recogidos y sistematizados en la *Ratio Studiorum*⁵ promulgada en 1599 y que a lo largo del tiempo ha sido revisada y adaptada, exponiendo los principios y fundamentos de la pedagogía ignaciana, que hoy –como hace cuatrocientos años– es una pedagogía humanista cristiana; es decir, que al lado de la constante preocupación por observar los fenómenos de las realidades humanas, por investigarlos y comprenderlos, no se queda solamente en los datos objetivos de la realidad *per se* de los fenómenos, sino que va a sus aspectos cualitativos que dan cuenta de las finalidades, de los valores, de las vicisitudes, de los problemas humanos con una intención evangelizadora que impone el compromiso con los demás, especialmente los más necesitados. En consecuencia, la atención personal al estudiante es un reclamo de la *Ratio Studiorum* a los educadores jesuitas y seglares quienes no solo han de preocuparse por el aprovechamiento de la formación académica de los jóvenes sino de aconsejarles, atenderlos y escucharlos tanto en lo espiritual como en lo psicológico y social. En ello va implícito el respeto a la persona del estudiante y sus particulares maneras de relacionarse con Dios, con los otros y con el mundo. La tan socorrida “formación integral” por las distintas corrientes pedagógicas actuales pertenece a la genuina formación ignaciana. La *Ratio* indica que la educación debe permitir al mismo tiempo de adquirir las letras, los jóvenes vayan aprendiendo igualmente las “costumbres dignas de un cristiano”. En otras palabras, una educación que atiende la totalidad de la persona sin olvidar ninguna de sus potencialidades tanto físicas como espirituales.

Otro principio de actualidad para la vida de las instituciones educativas de la Compañía de Jesús es el *Magis*⁶, que bien lo pudiéramos traducir en términos de la excelencia humana y académica de toda persona en buscar lo mejor para gloria de Dios y el servicio de los demás. El concepto no se resuelve en ser un extraordinario académico o profesional, sino que aquello que posee, lo disponga al servicio de los otros; a mejorar las condiciones de vida de los excluidos de la sociedad, con lo cual estará contribuyendo a construir el reino de Dios. Las estrategias básicas para el logro del aprendizaje según el *Magis* son la acción y la comunicación. No se concibe ni antes ni ahora una didáctica fundada en el receptor pasivo de las enseñanzas de su maestro. Es mediante la actividad mental y física como el estudiante puede llegar a apropiarse de los conceptos, las ideas y los principios útiles para la vida. Al mismo tiempo, la educación implica la comunicación de sentidos y significados entre el que aprende y el que enseña. De ahí la in-



FE Y ALEGRÍA / EL UCABISTA

sistencia de la propuesta ignaciana en la cercanía del profesor a sus alumnos y el constante encuentro para el intercambio de ideas, impresiones, conocimientos, sentimientos, alegrías, tristezas, e incluso entre los mismos compañeros de clase.

Actualmente los millones de jóvenes que estudian en las universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL)⁷, son un extraordinario recurso humano para impulsar el desarrollo sostenible equitativo sin perder su especificidad cultural y cristiana.

Los inicios de la UCAB

En los años 50 del siglo XX la sociedad venezolana experimentaba una serie de cambios: diversificación del aparato productivo; creciente inmigración europea fomentada por las políticas oficiales de “puertas abiertas”; inmigración del campo a las ciudades en búsqueda de mejores oportunidades de empleo; y en el campo educativo dominaba la tesis del Estado docente con un acento predominantemente laicista, que no estuvo exento de conflictos con la Iglesia católica cuya presencia en la educación elemental y básica era determinante.

Las tres universidades llamadas “públicas”, creadas en el período hispánico sobrevivieron durante el gomecismo y la situación no cambió mucho en la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. El Instituto Pedagógico de Caracas, fundado en 1936, estuvo a punto de ser cerrado, y la Universidad Central fue intervenida por un Consejo de Reforma designado por el gobierno, con el encargo de nombrar las autoridades. El cierre temporal de esa casa de estudios abrió, casi sin proponérselo, la creación de universidades privadas rompiéndose una tradición, también vigente en la España de aquellos años, según la cual el Estado era el único monopolizador de toda iniciativa en educación superior. Así vieron luz la Universidad Santa María por iniciativa de la insigne educadora venezolana doña Lola de Fuenmayor, y la actual UCAB.

Efectivamente, en el mes de octubre de 1953 se inauguró la “Universidad Católica de Venezuela” lo que significó la feliz realización de una importante obra educacional de la Iglesia,

y sin lugar a duda una muestra del liderazgo poco a poco alcanzado en la materia. Con motivo del acontecimiento el arzobispo de Caracas recordó en una carta pastoral la huella “luminosa” de la Iglesia venezolana en los predios de la educación. Desde los albores de la ciudad de Caracas –dice– funcionaron escuelas de Gramática, Artes, Moral y Teología; poco después se fundó el Seminario de “Santa Rosa de Lima” elevado en 1721 a la categoría de Universidad Real y Pontificia, de donde se originó la Universidad Central de Venezuela. Recuerda el obispo la fundación del Seminario de Mérida en 1790, elevado a Universidad en 1806⁸.

En su discurso inaugural, el Rector, R.P. Carlos G. Plaza, S. J., expresó que la Universidad Católica de Venezuela señalaba una nueva era en los anales de la educación: “... significa que a la iniciativa privada –esa fecunda fuente del progreso nacional– se le abre un nuevo cauce por donde corra y se despliegue; significa que a la Iglesia católica se le reconoce en su derecho de enseñar, no solo en las primeras etapas de la educación, sino también donde culmina la formación del ser humano; significa que Venezuela aprecia y estimula la educación católica, ya que ha sido unánime la expectativa, franca y entusiasta la actitud de los venezolanos, al difundirse la buena nueva de la fundación de la Universidad Católica de Venezuela”⁹.

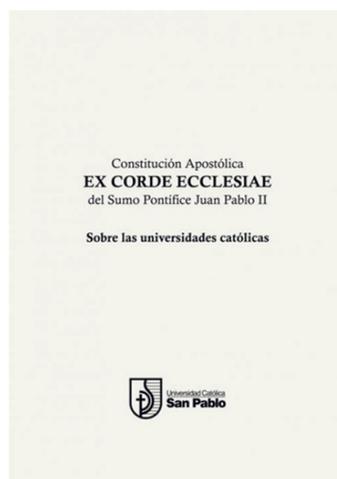
La idea se planteó el 20 de octubre de 1951 durante la Conferencia Episcopal celebrada en Mérida. En la Pastoral con motivo de esa reunión los obispos escribieron lo siguiente: “Ahora hemos decidido poner la corona a todos esos esfuerzos, y para ello hemos decretado la creación de una Universidad Católica. En tal forma, los alumnos que iniciaron y prosiguieron su formación en nuestros colegios, podrán completarla en un centro de alta cultura, informado por los principios de la fe cristiana. Pero no solo en favor de esos alumnos habrá de funcionar este Instituto: sus puertas estarán siempre abiertas para todos los jóvenes que a ella se acerquen”¹⁰.

La tarea de llevar a cabo la obra fue confiada a la Compañía de Jesús, dada su amplia experiencia en el campo de la educación superior en otras partes del mundo.

La Universidad Católica de Caracas, que luego tomó el nombre de “Universidad Católica Andrés Bello” llevó en su escudo el lema “*Ut innotescat multiformes sapientia Dei*”¹¹ (Para que la multiforme sabiduría de Dios sea conocida), frase de la Carta de San Pablo a los Efesios, para evidenciar que las varias formas de sabiduría no se refiere únicamente a las ciencias naturales y los avances tecnológicos, cultivados por las otras casas de estudios superiores venezolanas, sino al mismo tiempo dicen relación a ese otro conocimiento, el humanístico, teológico y filosófico, del misterio de la condición humana,

del sentido de la vida, de los sueños y aspiraciones de las personas, de la religión, del arte, de la felicidad, del dolor, de la solidaridad, y de todo el mundo espiritual que no pudiendo ser verificado, confrontado y analizado con la lupa del positivismo científico, no es menos real y necesario como el otro para construir la sociedad en la verdad, el bien y la belleza. ☉

- 1 *Congregación General 34 de la Compañía de Jesús*, 17, 1.
- 2 Entre la abundantísima bibliografía sobre el fundador de la Compañía de Jesús, cabe destacar la monumental *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1986, del padre Ricardo García Villoslada. Más accesible al gran público: Ignacio Tellechea Idígoras, *Ignacio de Loyola: la aventura de un cristiano*. Segunda Edición, UCAB, Caracas 1998.
- 3 Conferencia del padre Peter Hans Kolvenbach con motivo de la Reunión Internacional sobre Educación Superior de la Compañía de Jesús. Universidad de Santa Clara, California, octubre de 2000. Roma 2001, Mimeo.
- 4 Peter Hans Kolvenbach, *Opciones y compromisos*. Provincia de Venezuela – UCAB, Caracas 1998, p. 79.
- 5 Para un conocimiento amplio sobre el tema: Miguel Beltrán-Quera, S. J., *La pedagogía de los jesuitas en la Ratio Studiorum: la fundación de colegios, orígenes, autores y evolución histórica de la Ratio, análisis de la educación religiosa, caracterológica e intelectual*. Universidad Católica del Táchira, Centro de Estudios Interdisciplinarios, Caracas 1984.
- 6 Dario Mollá, *El “más” ignaciano. Tópicos, sospechas, deformaciones y verdad*. Escola Ignaciana d’Espiritualitat, Colección “Ayudar”, Barcelona 2015; Carlos Rafael Cabarruz, S. J., “El Magis ignaciano. Impulsos a que la humanidad viva –apuntes a vuelapluma–”, *Revista Diakónia*, 107 (septiembre 2003) 34-62.
- 7 Aunque normalmente cada institución es autónoma, con el tiempo se desarrollaron formas de comunicación y organización dando como resultado tres grandes asociaciones o sectores educativos: la Federación de Fe y Alegría, presente en más de 16 países, con una coordinación común a todos; la Federación de Colegios de la Compañía de Jesús y la Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina, organismo internacional fundado en 1985.
- 8 SIC, 160 (1953) p. 448.
- 9 *Ibid.*, p. 450.
- 10 *Conferencia Episcopal Venezolana, Cartas, Instrucciones y Mensajes*, Tomo 1-A Introducción, compilación y notas por Baltazar Porras Cardozo, UCAB – Centro Venezolano de Historia Eclesiástica, Caracas 1978, p. 233.
- 11 “De esta manera, por medio de la Iglesia, todos los poderes y autoridades en el cielo podrán conocer la sabiduría de Dios, que se muestra en tan variadas formas” Ef. 2,10.



ANIVERSARIO >> 70 AÑOS DE LA UCAB

Septuagésimo aniversario de la UCAB y yo

Hablar de la Universidad Católica Andrés Bello y su septuagésimo aniversario constituye para mí un profundo orgullo y un reto. No es recordar la fecha de su fundación, 24 de octubre de 1953, es vincular mi propia vida con la UCAB. No va a ser fácil, pero lo intentaré.

CORINA YORIS-VILLASANA

Entre Veroes y Montalbán

Ya desde niña estaba relacionada con los jesuitas; bien, porque mis padres tenían una estrecha relación con los Barnola, incluido el inolvidable Pedro Pablo Barnola, S. J.; bien, porque en el San José de Tarbes de El Paraíso, donde estudié desde kínder hasta graduarme en bachillerato, tuvimos a Jenaro Aguirre, S. J., como guía espiritual. Así que ir a estudiar a la UCAB era un hecho predecible. Y en mi mundo infantil y adolescente, donde la mayoría abrumante era de varones, inclinados a la Ingeniería o a la Arquitectura, no fue de extrañar que empezara por inscribirme en la Facultad de Ingeniería. Fue en la vieja edificación de Veroes a Jesuitas donde caminé mis primeros pasos universitarios y donde nació mi sello ucabista.

Allí conocí a amigos que aún siguen siéndolo, aunque a algunos ya ni canas les quedan. Pude sentarme como alumna de profesores cuyos nombres hoy son legendarios en la universidad. No me alcanzarían los caracteres para mencionarlos; pero, hay figuras imborrables de mi memoria y de mi corazón. Vaya mi primer recuerdo a Guido Arnal Arroyo, mi profesor de Geometría Descriptiva. De él guardo recuerdos muy gratos: cuando en nuestra actualidad algunos profesores ponen el grito en el cielo porque los estudiantes están jugando dominó en algún sitio del campus, yo les he recordado que, en más de una oportunidad, me senté en el famoso cafetín de la UCAB de la esquina de jesuitas, a jugar dominó con Guido Arnal. A ese gran profesor, quien después fue mi rector y de quien recibí dos de mis títulos ucabistas, es mucho lo que la UCAB le debe. No solo era un profesor fuera de serie, fue un caballero, extraordinario hombre de familia; jugaba dominó de manera fenomenal y yo había aprendido a jugar con mi papá desde muy niña. ¡Vaya epítetos que me gané en aquel mundo masculino, donde la misoginia no estuvo ausente! Yo había aprendido a fumar y eso, aunque no era bien visto por ser mujer, no estaba prohibido. Un día, en una clase, no diré el nombre del “profesor”, me gritó, exasperado al verme encender un cigarrillo –ya estábamos en Montalbán, por cierto–: “Señorita Yoris, salga del salón, las mujeres y la sartén, en la cocina están bien”. Yo no me lo podía creer, a pesar de mis pocos años, jamás había pensado que en un recinto universitario pudiese suceder algo así. Pero un compañero, amigo hasta el día de hoy, se puso de pie y defendió el papel de las mujeres y reclamó de manera contundente lo que me había dicho el profesor. Yo me salí de la clase y presenté mi queja ante las instancias correspondientes, que no pasó de ser ligeramente atendida, pero nada más supe del asunto. Yo formé parte del Centro de Estudiantes de Ingeniería; hice las prácticas de Topografía con Polanco Alcántara en los terrenos donde hoy se levantan los puentes que unen el tercer piso con el estacionamiento. Mi recordado amigo,



CORINA YORIS / EL UCABISTA

vicerector administrativo hasta hace pocos años, Rafael Hernández, me describe diciendo “Corina era la Novia de Ingeniería”.

Esa etapa también tiene un nombre muy significativo para mí, Luis Kowalski, de trato fuerte, muy exigente, y una nota muy peculiar como profesor era que en sus exámenes siempre había preguntas de cultura general de obligada respuesta. Preguntaba sobre obras de Shakespeare, nombres de ópera, músicos clásicos. Ya sabíamos que no pretendía tener solo alumnos que supieran de números, quería que de sus aulas salieran profesionales integrales. Son características que fueron dejando en mí recuerdos imborrables.

¿Qué decir del inolvidable John Stone (el “gordo” Stone)? De una simpatía arrolladora.

Era decano el legendario Francisco Vera Izquierdo y el rector, Carlos Reyna, S. J. El día del fallecimiento de mi papá, Ángel Yoris, Arnal, Vera y Reyna, fueron a la vieja casa de mis padres en El Paraíso a acompañarnos en ese triste e inesperado momento. Era una universidad más pequeña, más familiar, si se quiere.

Al poco tiempo, ya habían comenzado en mí las dudas sobre si mi opción por la carrera era acertada. Salí de la UCAB y después ingresé a la muy querida Universidad Simón Bolívar a estudiar lo que realmente me atraía, Matemáticas.

De la USB de vuelta a Montalbán

Presenté el examen de admisión y fue aceptada. Quedé entre los primeros lugares y sin duda alguna, puedo afirmar que esos años en la USB me dieron una formación tan sólida que nunca tendré cómo retribuirle a esa casa de estudios todo lo que en ella aprendí. Mi *alma*

mater es la UCAB, pero sería muy injusto de mi parte, no reconocer lo que la USB me dio y me ha seguido dando, a pesar de la trágica etapa por la que hoy transita.

¡Éramos la generación de los perros calientes! No había dónde comer; los carritos por puesto no llegaban a Sartenejas y muy pocos tenían automóvil propio. Apareció el cafetín de Soto en uno de los galpones y allí almorzábamos y tramábamos todo lo que se nos podía ocurrir con tal de llevarle la contraria al Rector Ernesto Mayz Vallenilla. Formé parte fundadora de un movimiento estudiantil de nombre “Fórmate y Lucha”, que, entre otro de sus grandes logros, fue conseguir que la GN, custodia de la universidad, –hoy comprendo mejor su presencia–, fuese sacada del campus universitario.

Allí pertenezco al equipo de esgrima, del teatro, actué en obras, fui alumna de Castillo Arráez y de Gustavo Rodríguez, el actor, pero también capté que eso me quitaba mucho tiempo para una carrera tan difícil y exigente como las Matemáticas. Hay nombres imposibles de obviar, como Andrés Gruebler, Aldanondo, Luis Báez Duarte, Ignacio Iribarren, Eduardo Lima de Sá, y el gran Enrique Planchart. Ellos, los matemáticos; pero hay que nombrar a los humanistas, José Santos Urriola, Efraín Subero, Joaquín Marta Sosa, Tosca Hernández, Jesús Mañú y muchos más.

Las universidades son canteras de amistades eternas y de la USB tengo muchos amigos todavía muy cercanos a mí. Incluso, luego de finalizar mi camino estudiantil, aunque nunca se termina de verdad, me hice muy amiga del rector a quien tanto habíamos adversado. Un recuerdo especial a Don Ernesto. A él, por cierto, le debo que hizo

nacer en mí aquello que él llamaba “el técnico humanista”.

En este *Papel Literario*, octogenaria publicación, mi gran amigo Nelson Rivera me pidió un texto sobre una “conversación memorable” de mi vida, que salió publicado hace pocas semanas atrás. Yo lo titulé “Música, matemáticas y filosofía”. Reproduzco algunas líneas por venir como anillo al dedo para ese ir y venir a la UCAB:

“Durante mi etapa de estudiante de Matemáticas en la USB, un día, acuciada por la inquietud de estudiar paralelamente Filosofía, me acerqué a un excelente profesor del Departamento, Julio Cano, y le comenté que tenía la intención de inscribirme también en alguna de las escuelas de Filosofía que funcionaban para ese momento en Caracas.

—Profesor Cano, llevo un tiempo pensando en estudiar paralelamente Filosofía. He estado averiguando dónde inscribirme.

—¿Y cuál es su duda, Corina?

—No es una sola, profesor. Son muchas. Unas, vinculadas con la posibilidad de hacer ambos estudios a la vez. Otras, sé que nosotros en Matemáticas precisamos conceptos, pero yo vivo cuestionando todo y no encuentro con exactitud la relación entre ambas disciplinas.

—Corina, nosotros ejecutamos la música; usted se va a buscar de dónde sale. Hágalo y después nos ayuda a comprender lo que hacemos.

Han pasado unos cuantos años. Mejor no los contamos. Pero, esa conversación marcó mi vida. Decidí emprender ese camino, no exento de piedras, zancadillas y muchos obstáculos misóginos.

Ha sido un recorrido que bien podría equipararse con el viaje del protagonis-

ta de *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier. Este personaje busca el origen de la música y se encuentra con la selva venezolana donde hace su gran descubrimiento: allí es donde se siente mejor conectado consigo mismo.

Yo también he girado en el cosmos filosófico, buscando esa conexión del mundo de los números con el Ser. Así me relacioné con los pitagóricos para encontrar la armonía; paseé con Platón por la caverna buscando el número para distinguirlo de la apariencia física sensible; caminé peripatéticamente con Aristóteles para adiestrarme en lógica; visité a los escolásticos en el medievo; volé en medio de Descartes y Kant; aterricé de un plumazo en Wittgenstein y hoy, trato de ‘argumentar’ que, si he tenido conversaciones memorables en mi vida, la sostenida con Julio Cano fue paradigmática. Ellos, los matemáticos, siguieron ejecutando magistralmente la “música matemática”.

Hoy, en la selva venezolana, a lo Carpentier, yo pude encontrar esos pasos perdidos de mi primera juventud donde he logrado conjugar la música, las matemáticas, literatura y la filosofía, hermanadas en una hermosa Tierra de Gracia”.

Y así volví a la UCAB, ayudada por el consejo de Cano, y de una hermosa conversación entre mi mamá y su viejo amigo, Pedro Pablo Barnola, S. J.

Montalbán y otros espacios

Entrar a Filosofía no fue nada fácil. Tuve que inscribirme en Letras, pues la crisis del año 72 había cobrado su factura en la pequeña Escuela de Filosofía. Ingresé en el mundo literario y viví otra de esas fabulosas etapas que la UCAB me ha brindado. No dudo en calificarla como la “Edad de Oro” de Letras. F. Arellano; J. Olza; J. Gazo; C. Salvatierra, jesuitas de formación fabulosa, me dejaron una invaluable herencia. Allí me encontré de nuevo con mi gran maestro Efraín Subero; y qué decir de Pascual Venegas Filardo, de Manuel Bermúdez, y la inigualable Elizabeth Auvvert, responsable de mi escogencia como libro de cabecera a *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Sus lecturas eran de una riqueza y originalidad imposibles de describir.

Durante esos años, veía con tristeza y horror cómo en la vecina Escuela de Filosofía se iba cerrando el ingreso al primer año; en dos períodos más quedaría técnicamente cerrada. La lucha de los pocos estudiantes que tenía fue acogida por mí y varias de mis compañeras. Teníamos un “periódico” llamado *Pandemonium*, sacado con multígrafo, y en él yo tenía una columna que la llamaba “La puerta cerrada de la Escuela de Filosofía”. Con ello, tratábamos de sensibilizar a los lectores para que se unieran a la lucha por impedir su cierre.



CONSTRUCCIÓN DE MÓDULOS DE LA SEDE EN MONTALBÁN (C. 1950) / EL UCABISTA

(Continúa en la página 7)

ANIVERSARIO >> 70 AÑOS DE LA UCAB

La investigación en la UCAB

"El Instituto de Investigaciones Históricas nace en 1957. Fue el primer Instituto de la Universidad"

JOSÉ LUIS DA SILVA

A lo largo de sus 70 años la investigación ha sido una de las labores fundamentales de la UCAB. Sus institutos y centros de investigación inician su historia casi al mismo tiempo que la universidad, con la creación del entonces Centro de Estudios Históricos, en 1957, y hoy, en colaboración con el Secretariado de Investigación y Transferencia, son uno de los ejes centrales de la vida ucabista. Su presencia ha sido y es fundamental para el desarrollo de una amplia experiencia en investigación de alto impacto, así como para la formación de docentes e investigadores altamente capacitados. Juntos, han contribuido al crecimiento y prestigio de la universidad en el ámbito de la investigación.

En enero de 1993, el Consejo Universitario aprobó la creación del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH), con el propósito de estimular y coordinar la investigación en los campos científicos, humanísticos y sociales. El CDCH asumió diversas responsabilidades como formular políticas de investigación, evaluar solicitudes de financiamiento para proyectos de investigación y promover la excelencia académica en la universidad. En el año 2005, se añadió una nueva función al CDCH con la aprobación del Reglamento de Premiación de los Trabajos de Investigación por parte del Consejo Universitario. A partir de entonces, el CDCH también convocó y organizó anualmente los mejores trabajos de investigación realizados por docentes e investigadores de la universidad.

Con el paso del tiempo, se hizo evidente la necesidad de ampliar el ámbito de acción del CDCH. En consecuencia, el 21 de mayo de 2013, el Consejo Universitario de la UCAB aprobó el Reglamento del Secretariado de Investigación y del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico. Mediante este decreto, se estableció que el Secretariado sería el órgano encargado de implementar la política de investigación de la universidad, así como de contribuir a la calidad docente a través de la generación de conocimiento, el perfeccionamiento y la especialización del profesorado mediante una



INAUGURACIÓN | CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN DE LA UCAB / ©CHRISTIAN LAZO – EL UCABISTA

investigación de excelencia. Con esta medida, la institución reconocía la importancia de contar con una plataforma que tomase en cuenta los avances en materia tecnológica, adaptándose de esta manera, a los nuevos desafíos y oportunidades en el ámbito de la investigación. De ahí que el CDCH fue sustituido por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT), vigente a la fecha de hoy.

El Instituto de Investigaciones Históricas nace en 1957. Fue el primer Instituto de la universidad. El Centro de Investigaciones Económicas se creó en 1955 pasando en 1975 a ser el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. En ese mismo año fue creado el Centro de Investigaciones Jurídicas, dando paso en 2007 al Instituto de Investigaciones Jurídicas. Respecto a la creación y fusión de centros de investigaciones tenemos que el Centro de Investigación de la Comunicación se creó en 1992. En el año 1997 aparecen dos centros: el Centro de Investigación y Desarrollo de Ingeniería con una unidad de consultoría y otra de emprendimiento tecnológico, y el Centro de Investigación y Evaluación Institucional. El Centro de Derechos Humanos nace en 1999, el mismo año de la Constitución. En el año 2000 se crea el Centro para la Educación, la Productividad y la Vida ubicado en la sede de UCAB Guayana bajo la modalidad interdisciplinar de investigación-acción. Veinte años después este centro da paso al actual Centro de Estudios Regionales. Todos los centros e institutos muestran en sus páginas sus proyectos, grandes logros, investigaciones emblemáticas las cuales se pueden consultar en el enlace de cen-



ACTO POR EL ANIVERSARIO 70 / ©MANUEL SARDÁ – EL UCABISTA

tros e institutos dentro de la página del Secretariado de Investigación.

En el año 2003 nace el Centro de Investigación y Formación Humanística. Surge a partir de la fusión del Centro de Estudios Religiosos, creado en 1990; del Centro de Investigación del Comportamiento (1991); del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias (1995); y del Centro de Estudios Filosóficos (1999). Este Centro sería el primero en constituirse como centro transdisciplinar de la Facultad de Humanidades y Educación. En el año 2012 se crea la Unidad de Innovación y Desarrollo Académico, convirtiéndose en el 2015 en el Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo Académico. Finalmente, en el año 2013 se crea el Centro de Estudios Políticos, que tres años después se convierte en el actual Centro de Estudios

Políticos y de Gobierno.

70 años

A sus 70 años, la universidad cuenta con un Secretariado de Investigación y Transferencia, tres institutos y ocho centros de investigación. Por los centros e institutos han pasado más de doscientos cincuenta destacados investigadores. A la fecha cuenta con setenta y seis investigadores activos y más de cuarenta investigadores asociados.

Dieciséis ediciones llevan ya premiando de forma ininterrumpida las mejores investigaciones de los docentes e investigadores activos de la universidad, y diez años de reconocimiento al desempeño y la productividad de los investigadores. Desde el año 2009 se viene registrando la producción de artículos científicos, en

eventos nacionales e internacionales anualizados por instituto y centro, cantidad de doctores, ascensos en el escalafón según reglamento y actividades docentes, sean conducentes a grado o no.

Desde el año 2015 cuenta con un árbol de investigación desplegado en veinte líneas matrices de investigación con sus respectivas líneas asociadas y proyectos de investigación¹. Las líneas matrices y asociadas de investigación son un tesoro útil que ayuda a la identificación de los conocimientos generados por las distintas instancias académicas y de investigación de la universidad, la cual, a su vez, cuenta con una plataforma para su visibilidad y divulgación en el Repositorio Institucional Saber UCAB². De alguna manera, este mapa de producción del conocimiento muestra el potencial de trabajo productivo de los institutos, centros, escuelas y programas de postgrado de la universidad. Aumenta año tras año el número de docentes e investigadores registrados en la plataforma de identificación ORCID, en el registro de autores de Google Académico, Scopus, WOS, Redalyc, entre otros.

Reglamentos en los que el Secretariado intervino en su redacción y actualización: 4.02 Reglamento sobre trabajos de ascenso en el escalafón de los miembros ordinarios del personal docente y de investigación (2016) y el 4.15 Reglamento sobre la evaluación del personal docente y de investigación (2014-2020). Ambos reglamentos influyen directamente en los procesos de investigación.

Desde el año 2023 se cuenta con una política de bonificación de la producción de artículos de tipo A de mediano y alto impacto, lo cual incidirá positivamente en la consolidación de la universidad en los rankings internacionales³.

Desde el año 2011 hasta la fecha de hoy, la universidad ingresa en el TOP 100 de las mejores instituciones universitarias en el ranking QS Latinoamérica⁴. Esta noticia causó gran revuelo y satisfacción de las autoridades y de toda la comunidad y un gran compromiso sostenido a través de los años. A lo largo de estos doce años la universidad sigue desarrollando procesos que mejoren la inclusión y reconocimiento en los más importantes rankings internacionales. ☉

- 1 Véase el siguiente enlace: <https://investigacion.ucab.edu.ve/gestion-del-conocimiento/lineas-de-investigacion/>
- 2 Véase el siguiente enlace: <https://saber.ucab.edu.ve/xmlui/>
- 3 Véase el siguiente enlace: <https://investigacion.ucab.edu.ve/instructivos/>
- 4 <https://www.qschina.cn/en/university-rankings/latin-american-university-rankings/2023>

Septuagésimo aniversario de la UCAB y yo

(Viene de la página 6)

Un día, caminando por el tercer piso del edificio de aulas, saludé a quien fue para mí un papá, Francisco Arruza S. J., que en ese entonces era del director de Filosofía. Todos los que lo conocieron saben que era muy controversial; o lo querías, o lo detestabas. Yo estaba en la etapa de no quererlo mucho, por culparlo de inacción ante el posible cierre. Lo saludé y me respondió casi que con un ladrido. Le dije algo sobre el gruñido y me dijo "¿Qué quiere usted, una sonrisa Pepsodent?", A lo que le respondí casi sin pensarlo, "Yo diría que sí, porque usted va a vivir siempre muy triste recordando que bajo su dirección se cerró la Escuela de Filosofía" y seguí mi camino.

Al día siguiente, el para entonces, p. Manuel Arrieta, S. J., mi profesor en la USB, y profesor de Lógica en

UCAB, me preguntó: "¿Qué le dijiste a Arruza que anda alborotado diciendo que la escuela no se va a cerrar?".

El asunto es que el decano de Humanidades de esa época, José Del Rey, S. J., nos puso como condición que se inscribieran 15 alumnos. ¡Misión cuasi imposible! Con la complicidad de Lyll Barceló, directora de Letras y mis compañeras del segundo año, pedimos permiso para estudiar las dos licenciaturas y logramos la autorización oficial. Además, los de Filosofía también habían hecho su trabajo. Nos inscribimos 30; nos graduamos tres: Alexis Alzuru, Miguel Márquez y yo.

Fui delegada estudiantil, preparadora de Lógica de Arruza, finalicé ambas licenciaturas; en Letras, con F. Arellano como tutor, hice la tesis *La lengua alfonsí: un estudio gramatical y sintáctico*; en Filosofía, con E. Piacenza, *Cambios de teoría en la lin-*

güística a la luz de tres filosofías de la ciencia (Popper, Kuhn y Lakatos). En esos trabajos se refleja cómo combiné las matemáticas, la lógica, la filosofía y las letras. Así logré poner un punto a esas etapas de primer nivel, que terminaron por encauzarme en las líneas de investigación que hoy trabajo.

Pero ¡esos peros!, yo volví a la USB y allí me gradué también en la Maestría en Literatura Latinoamericana con el trabajo: *Identidad cultural en la literatura del Caribe anglófono: Jean Rhys*.

¡Matemáticas, filosofía, literatura! Faltaba un pie en ese conglomerado disciplinar, la historia. Por herencia familiar, he sido muy cultivadora de la política, en teoría y en práctica. Mi amistad con Hermann González Oropeza, S. J., me ayudó a entender que mi formación "cuasi renacentista" necesitaba de la historia. Me dediqué

a estudiar por qué se había producido el caudillismo y el pretorianismo en el país y terminé el doctorado con una tesis que casi la aplazan, *Legitimidad y ruptura del hilo constitucional. Estudio del movimiento insurgente del 18 de octubre de 1945 en Venezuela*. Esa defensa fue un escándalo; el Dr. Ramón J. Velásquez no podía creer lo que estaba pasando, menos mi tutor, Herbert Koeneke, el gran especialista en militarismo del país. Terminó siendo aprobada, y luego publicada por la Academia de la Historia y la propia UCAB. Lo mejor de todo es que la recomendación de publicación vino del inolvidable Simón Alberto Consalvi. Goces que da la vida.

Un hasta luego, que no un adiós

Mi incansable deseo de estudiar, me llevó a Salamanca y allí cursé el Máster en Lógica y Filosofía de la Ciencia y cursé el Doctorado.

Mi vida en la UCAB ha estado llena de logros, de éxitos y de algunos tropiezos. He dejado de último dar un justo y merecido recuerdo a mi gran

maestro y padre, en el sentido de papá, Francisco Arruza, S. J. Sin él y su apoyo, jamás hubiese logrado lo que logré.

Y a quien también quiero agradecer su confianza y su sincera amistad a Luis Ugalde, S. J., con quien no pocas diferencias de criterio he tenido y sigo teniendo, pero que, justamente, hacen valer más la amistad.

Hoy, como ya pasó hace muchos años, Filosofía está a punto de un cierre técnico. Y en estos momentos críticos, a "alguien" se le ocurrió sugerir mi nombre para ayudar a evitarlo, otro "alguien" respondió: "Corina es historia". Yo no sé quién fue ese alguien. Yo le respondo, "Sí, eso soy, pero con un añadido: soy historia viva y la sigo escribiendo". Tan es así que hoy, queriendo devolverle al país lo que tanto me ha dado, he dedicado mi vida a ayudar a rescatar a Venezuela para que puedan seguir existiendo en todas partes escuelas, maestrías y doctorados en Filosofía, tal como yo ayudé a crearlos dentro de la UCAB. ☉

ENSAYO >> UNA EXPRESIÓN POPULAR DEL BÉISBOL

Orígenes de la palabra caimanera

“En las primeras dos décadas del siglo XX, los cronistas deportivos de los diarios caraqueños denominaban ‘caimán’ a los juegos de beisbol con muchas carreras y errores. Así como también a los peloteros que jugaban muy mal. En general, el término caimán era utilizado entonces para referirse a la mala calidad de una cosa”

JAVIER GONZÁLEZ

El vocablo “caimanera” forma parte del léxico coloquial del venezolano. Su origen no guarda ninguna relación con el poblado pesquero del mismo nombre que está en las adyacencias de Guantánamo, Cuba. Tampoco tiene nada que ver con el término que se utiliza en Chile para mencionar a una persona lerda.

En Venezuela la palabra caimanera se relaciona con un juego de beisbol improvisado, en muchas ocasiones sin árbitros, en el que se escogen de forma espontánea a los jugadores para “parar” una partida que, por lo general, se lleva a cabo en las calles, en los patios de los colegios o en algún terreno o campo deportivo. La mayoría de las veces, en las caimaneras se juega sin el número de peloteros reglamentarios (9) y con reglas adaptadas al terreno donde se vaya a realizar el encuentro.

El término se ha extendido a todas las disciplinas deportivas e incluso a áreas



CAIMANERA / ARCHIVO

que nada tienen que ver con el deporte. Hoy día, para los venezolanos caimanera también es sinónimo de desorden.

Inicios de las caimaneras

En las primeras dos décadas del siglo XX, los cronistas deportivos de los diarios caraqueños denominaban “caimán” a los juegos de beisbol con muchas carreras y errores. Así como también a los peloteros que jugaban muy mal. En general, el término caimán era utilizado entonces para referirse a la mala calidad de una cosa. Su significado tiene mucha relación o similitud con la palabra “chimbo” que corrientemente se utiliza hoy día.

En la década de 1920, había entre los jóvenes caraqueños una gran pasión por el beisbol. Por lo general, se jugaban partidas de pelota en Catia, Sarría, San José, El Paraíso, El Valle, Prado de María y el Cementerio. También había un notable furor por crear equipos de beisbol. En esos años se fundaron centenares de clubes, la mayoría de vida efímera.

Para entonces, Domingo Betancourt, uno de los muchachos más entusiastas del juego de los bates, guantes y pelotas, tenía gran fama dentro del mundo beisbolístico de Catia. No precisamente

por sus habilidades para jugar este difícil deporte, por lo que sus compañeros lo llamaban “Caimán”, en franca alusión a lo desastroso que era fildeando y bateando, es decir, jugando a la pelota. No obstante, su gran pasión por el beisbol lo llevó a fundar un equipo que, según el periodista Simón B. Rodríguez (Mr. Fly), saltó a la palestra el primero de enero de 1925, bajo el nombre de “La Caimanera”. Entre los organizadores de este club se encontraban, además, Jesús “Pollo Jabado” Peña y Manuel “Chivo” Capote, un joven guaireño que pocos años después se convirtió en el mánager de nuestra primera selección nacional que participó en un Mundial de Beisbol Amateur (1940). También fue el primer estratega campeón del Cervecería Caracas (1942). Igualmente, dirigió al Magallanes.

El club “La Caimanera” promovería durante muchos años unas partidas de pelota en los terrenos de El Yunque, en Catia, donde, además, por iniciativa del propio Betancourt, se hizo tradicional realizar un encuentro de beisbol, todos los 1° de enero, para darle la bienvenida al año nuevo. Este juego era animado por un conjunto musical y, al concluir el cotejo, peloteros y aficionados disfrutaban de un sancocho preparado

por el propio “Caimán” Betancourt, quien para el oficio de cocinero sí contaba con una extraordinaria habilidad.

Con el tiempo, esas partidas fueron adquiriendo gran popularidad por la presencia de notables peloteros, entre los que destacaron Marianito Bordón, conocido como el “Ángel de los Bosques” por su gran pericia como fildeador en el jardín central, Manuel “Pollo” Malpica, brillante receptor y mánager; Balbino Inojosa, veloz lanzador que le dio mucha fama al Magallanes de finales de los años 20, y los cubanos Lázaro Quesada, Pelayo Chacón y Manuel “Cocaína” García, quienes contribuyeron notablemente a elevar el nivel de nuestro beisbol, entre muchos otros. Entonces la prensa se hacía eco anunciando el “Juego de Caimán” en el campo del Yunque en Los Flores de Catia.

El primero de enero de 1938, para celebrar los diez años de la primera “Caimanera”, “Caimán” Betancourt invitó a participar en el ya célebre juego de año nuevo a los famosos peloteros Alejandro “Patón” Carrasquel y Vidal López. Ese día, El Yunque estuvo abarrotado de aficionados como nunca.

Ya en la década de 1940, el término caimanera era de uso común en el mundo del beisbol venezolano.

En esa época, el equipo La Caimanera jugó un papel de primer orden en los entrenamientos de la selección nacional que nos representaría en la IV Serie Mundial de Beisbol Amateur que se disputaría en La Habana, Cuba, entre septiembre y octubre de 1941. Entonces se reforzó con jugadores de la talla de Vidal López, Alejandro Carrasquel y Luis Aparicio padre, entre otros, y realizó varios encuentros de fogueo contra la novena criolla que, finalmente, se tituló campeona de ese importantísimo evento internacional.

Desde esos años han sido numerosas las caimaneras que se han jugado en Caracas y muchas otras partes del país. La “Caimanera” activa más antigua de la capital, y quizás del país, es la de los Profesores, que se juega todos los miércoles desde 1960 en el Estadio Universitario. En tanto que, en la capital carabobeña se realiza, desde 1980, en el mes de diciembre, “La Caimanera de Ruyío”, que tuvo una gran popularidad.

Más recientemente, Ramón Corro instituyó durante muchos años en Caracas, en ese mismo mes de diciembre, una “caimanera” a la que asistían muchos exjugadores profesionales, periodistas deportivos y distinguidas personalidades de la política, la televisión, industria, etc.

Entre los grandes jugadores de “caimaneras” se recuerda a Vidal López, “Chucho” Ramos, “Patón” Carrasquel, Nicolás Berbesía, Luis Meza, César Tovar, Teodoro Obregón, Vitico Davalillo, Freddy Rivero, Víctor Colina, Ulises Urrieta, Robert Marcano, Oswaldo Blanco, “Chiquitín” Etedgui, Joe Bikiñi, Francisco Gorriñ, Jesús “Chuchú” Padrón y muchísimos otros amantes de la pelota.

En Caracas, además de Catia y el Universitario, fueron célebres las “Caimaneras” del estadio San Agustín, La Rinconada, La Araña, el “Chato” Candela, MOP Zona 10, San Pablo en San Martín, La Guairita y La Planta, entre otras.

Hoy día la palabra caimanera tiene una connotación mucho más allá de un encuentro de beisbol o de alguna otra disciplina deportiva. Aunque para el venezolano el vocablo caimanera continúa siendo sinónimo de una partida de pelota, su utilización ha trascendido el terreno de juego para convertirse también en una expresión popular que simboliza desorden o improvisación. ☉

MEMORIA >> PEDRO CUNILL GRAU (1935-2023)

La geografía de Cunill Grau

“En 1990 entró en circulación la obra epicentral del optimismo de Cunill sobre el futuro venezolano”

EDGAR C. OTÁLVORA

Pedro Cunill Grau es sin duda alguna el más importante de los geógrafos venezolanos. Natural de Chile, asumió a Venezuela como patria, como objeto de estudio y como aula para dictar cátedra.

Cunill, quien recibiera recientemente el premio Bianual 1996 de Humanismo, conferido por el Consejo Nacional de Cultura de Venezuela, es un férreo cultor de la geografía humana, como disciplina científica y como pivote analítico. En su biografía figura un centenar largo de obras que abordan los más insospechados aspectos de la geografía humana del continente.

Cunill había entrado en mi biblioteca bajo la forma de tres tomos editados por la Presidencia de la República, a mediados de la década de los ochenta. Tres tomos que contienen la más ex-

tensa e intensa reconstrucción del proceso urbanizador en el siglo XIX venezolano. La *Geografía del poblamiento venezolano* es a toda vista la precisa descripción de cómo se fue creando la red de concentraciones poblacionales que hoy dan sentido de presencia viva a las extensiones de territorio venezolano. Conoci personalmente a Cunill gracias al expresidente Ramón J. Velásquez, quien entre 1989 y 1993, presidía un equipo de trabajo que diseñó y ejecutó un completo y complejo diagnóstico de la realidad fronteriza con Colombia. De aquel trabajo, donde tuve la suerte de participar junto a Cunill, en 1992 quedó clara constancia en la obra *La frontera occidental, propuesta de política*. Y de aquellos días, de constantes viajes a la frontera y a Colombia, nació la amistad con la cual me ha honrado Don Pedro.

En 1990 entró en circulación la obra epicentral del optimismo de Cunill sobre el futuro venezolano. En un acto de prepotencia cognoscitiva, para demostrarnos que de Venezuela había bebido hasta las raíces, para hacernos partícipes de las potencialidades que se esconden tras el pesimismo coetáneo, Cunill publicó su *Venezuela: opciones geográficas*. Reflexión sustentada en un auspicioso censo de los activos geográficos venezolanos, de la tropicalidad, del calor, de las perspectivas que a los venezolanos se presenta en las vecindades del nuevo milenio.

En paralelo a sus aportes para pun-

tualizar un esquema de acción nacional hacia la frontera occidental, Cunill se incorporó al esfuerzo de dar sentido conceptual al novísimo atlas que, basado en tomas satelitales, produjera Petróleos de Venezuela en 1992, bajo el título de *Imágenes de Venezuela. Una visión espacial*. Luego, en ejercicio que combinaba la imaginación literaria y la sapiencia científica, se embarcó en el proyecto de la Fundación Mendoza de Caracas, en el marco de los 500 años del viaje colombino, para reconstruir el espacio geográfico en medio del cual se descubrieron los conquistadores europeos.

Ahora, el Fondo de Cultura Económica presenta a los lectores del continente la más reciente producción de Cunill: *Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano 1930-1990*.

Los espacios latinoamericanos

Cunill hace uso del escáner histórico y espacial para confeccionar la crónica de la integración de los latinoamericanos con su ambiente, en el período temporal que corresponde a las transformaciones más radicales en cuanto a la intensidad de la acción humana sobre el continente. No se trata de una advertencia apocalíptica, al estilo de las previsiones del Club de Roma allá en los tecnológicamente lejanos años setenta. Pero sí es una cruda puesta en evidencia de los signos de los tiempos, de las heridas sobre la tierra y las consecuencias a futuro. No se trata tam-



PEDRO CUNILL GRAU / ARCHIVO

poco de una revisión ecologista neutral: los contenidos políticos ajenos a la ecología y las variables políticas de los procesos investigados, está clara y sensiblemente en el lente analítico de Cunill.

Las transformaciones debidamente ejemplificadas con reseñas de todo el continente, indican el costo alto, creciente y en ocasiones impagable de la acción humana en Latinoamérica. Sostiene Cunill que “fracciones importantes del territorio latinoamericano involucronaron de tierras de buena esperanza a tierras de agobio y pobreza, comprometiendo con ello su ‘futuro desarrollo’”. La ilusión espacial se ha perdido, ante la concentración urbano-industrial, la focalización de varios tipos de hábitat subintegrados de extrema pobreza (favelas, viviendas de brujas, callampas, cantegriles, ranchos, pue-

blos jóvenes, villas miseria...), la sobreexplotación depredadora de múltiples recursos mineros, forestales, pesqueros, de tierras de uso agrícola. Simultáneamente, el esquema de poblamiento latinoamericano ha estado reproduciéndose en espacios donde la “geografía del azar” ha evidenciado altos niveles de alteraciones con efectos catastróficos para los habitantes. Amén de terremotos y avalanchas, a juicio de Cunill, un aspecto que debe ser analizado como condicionante del poblamiento, está referido a la violencia política y social. La creación de espacios de inseguridad y de refugio han estado germinando a lo largo del continente, teniendo como casos extremos los “espacios geohistóricos virtualmente autónomos, donde no se ejerce ninguna de las funciones básicas del Estado nacional”, así como las zonas convertidas en virtuales “santuarios de extraterritorialidad”, sea por parte de refugiados que huyen de conflictos internos (México-Guatemala v.g.), o por organizaciones subversivas.

Especial mención hace Cunill al fenómeno urbanizador en Latinoamérica. Indica que, para 1930, no existía ciudad latinoamericana con más de un millón de habitantes. Al promediar los años ochenta, existían 26 ciudades con concentraciones mayores al millón de habitantes; en estas ciudades se concentraba el 28 por ciento del total de habitantes de México a Patagonia. El fenómeno de la población subintegrada que se acumula en las ciudades latinoamericanas es adicionalmente resaltado por el autor. ☉

*Artículo originalmente publicado en el diario *El Universal* el 18 de junio de 1996.

PENSAMIENTO >> DEBATES DE NUESTRO TIEMPO

El transhumanismo en el deporte

Pedro García Avendaño es antropólogo/sociólogo, con Doctorado y Postdoctorado en Ciencias Sociales, profesor titular de la UCV, y autor de *Semidioses del mundo deportivo: la fina frontera entre lo artificial y lo natural* (Editorial Universo de las Letras, España, 2023). En el artículo que sigue se expone, de forma resumida, la ruta del libro



CICLISTA (1925) / FORTUNATO DEPERO

PEDRO GARCÍA AVENDAÑO

En el estudio abordo los distintos aspectos que caracterizan al transhumanismo en el deporte moderno con énfasis en el gran andamiaje de las nuevas tecnologías de la ingeniería genética en tanto nuevos métodos empleados para modificar la biología humana y lograr un mayor rendimiento en el deporte. A través de este recorrido se pudo apreciar que la configuración histórica de lo que ha sido el ser humano y lo que pretende ser en un medio como el deporte de alta competencia en el que la definición de cuerpo humano se transforma constantemente, incorporando nuevos aspectos, incluso algunos exteriores a lo orgánico, hoy lo están llevando aceleradamente a una nueva representación simbólica, biológica y social, aún por definir.

Esta compleja realidad, marca el tránsito hacia el mundo transhumanista del deporte, que arrastra el fardo de marcas y récords que resultan cada vez más difíciles de romper. Sin que para ello importe el peligro que entraña para el hombre deportivo, la búsqueda de rendimientos y la performatividad, en una carrera que bien podría acabar por modificar la esencia del humanismo deportivo, sustentada en el espíritu lúdico, la integridad, la fraternidad y la igualdad entre los competidores.

Entramos en los límites de lo desconocido con una cultura y una sociedad globalizada, caracterizada por la desigualdad y la exclusión, donde el *homo sapiens* está expuesto a todas las manipulaciones y explotaciones por parte de la tecnociencia que impulsa la cuarta revolución. Surgen incertidumbres, dudas e interrogantes espeluznantes en un posible mundo transhumano del deporte moderno: ¿a quiénes se les reforzaría ciertas capacidades morfo funcionales?, ¿cuál sería el impacto de la inteligencia artificial en los deportistas?, ¿quiénes quedarían desheredados de estos nuevos genes modificados tecnológicamente?, ¿qué relación tendrán con el resto de los atletas no modificados o biológicamente puros?, ¿de fraternidad o, por el contrario, de exclusión o sometimiento?

Avanzamos gradualmente, quizás sin saberlo y ciertamente sin decirlo, hacia una selección artificial de lo humano preparada por la genética. Es por ello que en el deporte contemporáneo, la perfección corporal del *homo sportivus* y su rendimiento constante son el escenario ideal para la experimentación, al tiempo que este se convierte en un emblema de

dominación, poniendo en peligro la integridad, la salud e incluso, la vida del atleta. Bajo este modus operandi, tanto los límites del rendimiento biológico como la capacidad de resistencia y aguante del hombre deportivo se llevan al máximo; el fin justifica los medios y el hombre se transforma en una máquina de experimentación y rendimiento. Son las capacidades morfológicas y funcionales superiores que le confieren la ingeniería genética y la biología molecular, las que han llevado a la creación de superhéroes, semidioses del mundo deportivo y el espectáculo.

Semidioses del mundo deportivo

Lo que parece estar claro es que las nuevas investigaciones y la tecnología aplicadas al cuerpo del hombre deportivo, se escapan de nuestra imaginación: procreaciones asistidas, alquileres de úteros, retardo y aceleración del crecimiento, intervenciones y manipulaciones de los genes, entre otras, son parte de esta nueva clase de enfoque que, de a poco, se expanden y naturalizan. Dentro de este contexto, los atletas con estas características se están conociendo como deportistas transhumanos, como productos principalmente de manipulación genética para aumentar su rendimiento, con el agravante de que estas intervenciones deliberadas del organismo contemplan un conjunto de procedimientos anclados en la biomedicina y la biotecnología del más alto nivel, que hace que hasta ahora sea imposible la detección del fraude. Estas manipulaciones en el cuerpo del deportista y su ADN, se conocen genéricamente bajo el nombre de dopaje genético y en sus comienzos estaban ligados exclusivamente a la clínica y a la prevención de enfermedades, ya que surgieron para corregir genes defectuosos o anómalos, pero más pronto que tarde, su uso llegó a la esfera de la élite deportiva mundial, donde se emplean para me-

jorar el rendimiento, sin correr los distintos riesgos que implica la utilización de otras sustancias prohibidas.

Toda esta experimentación con el *homo sportivus* como conejillos de indias, busca el incremento significativo del transporte de oxígeno, mayor crecimiento de los tejidos del cuerpo, mayor resistencia al esfuerzo y una recuperación más rápida; o lo que es lo mismo, modificar el cuerpo y sus funciones de modo tal que puedan seguirse rompiendo marcas. El camino que lleva a la victoria en el deporte de alta competencia ya no pasa por el método de ensayo y error, sino que los deportistas transitan una vía que los introducen por un máximo de pruebas de laboratorios y pronósticos científicos, que llevan a preguntarse si la demanda de caras nuevas, héroes nuevos estaría acelerando injustificadamente la falsa aplicación de la técnica que daría por resultados hombres deportivos artificiales; si la ciencia, para su aplicación, recibe del hombre deportivo todos los datos completos emanados de la competición y a su vez recibe esta la información que utilizará para su performance; si estos campeones almacenan reservas sin límites o si podrán superarse todas las limitaciones del rendimiento humano de la mano de la ciencia y la tecnología.

Desde la antropología se aprecia que el lema olímpico *altius, citius, fortius*, lleva al deporte de alto rendimiento a una perspectiva diferente a la humanizadora, impulsando a los atletas a creerse diferentes, dando paso a la creación de lo que denomina "hombres monstruos" espectaculares. La búsqueda de la gloria deportiva no parece estar reñida con llevar el cuerpo al límite de sus capacidades, sino más bien pareciera que ese es el lema, la meta. De este modo, la efímera vida de los campeones obliga a la institución deportiva a garantizar que el espectáculo continúe y la dinámica de caras nuevas, héroes nuevos, justifica la existencia de deportistas transhumanos.

Se trata del nuevo cuerpo deportivo, química y tecnológicamente *deportivizado*, llega de nuevo al tapete la mitología deportiva de seres híbridos, semidioses y superhéroes que ahora, con la ciencia y la tecnología aplicadas al hombre deportivo, puede pasar de la ciencia ficción a ser una realidad. En este orden de ideas, actualmente se conoce de deportistas transhumanos genéticamente denominados *cyborgs* y en el futuro, no se descarta la existencia de seres híbridos o humanos con algunas características de animales (quimeras). Se trata asimismo de un mundo trans-

humanista en el que quizás sea el deporte el escenario donde se esté experimentando por primera vez y con el conocimiento completo del genoma humano, se pueden hacer todas las modificaciones somáticas para hacerlo más resistente a enfermedades o mejorar sus capacidades.

En este afán por aumentar el rendimiento, disminuir la fatiga, lograr una recuperación rápida del deportista y garantizar las competencias en un calendario cada vez más exigente, la institución deportiva hace uso de la tecnociencia aplicada al deporte para ir siempre más lejos en procura de más y mejores marcas. Esta dinámica o lógica inhumana pasa por transgredir los límites biológicos, psíquicos, sociales y culturales del *homo sportivus*. Es una desbocada carrera contra el tiempo para convertirlos en un non plus ultra, en superhombres que logren mayores resultados, marcas y récords, sin los cuales la institución pierde su fascinación o brillo, ya que su dinámica gira en torno a estos.

En un esfuerzo por pararle los pies a las propias limitaciones evolutivas del ser humano en un escenario de experimentación altamente disciplinado, controlado y fuera del panorama oficial, en tanto que en el imaginario del colectivo y los aficionados persiste la idea del deporte como una práctica social positiva sobre la cual no hay mucho más que decir; pues las marcas rotas son inmediatamente asociadas con el esfuerzo templado de los campeones.

La línea entre lo natural y artificial

La vía transhumanista monta a los atletas de alta competición en la autopista de las modificaciones que está sufriendo su cuerpo a consecuencia de la cuarta revolución, potenciada tanto por la genética, la robótica, la cibernética, la nanotecnología, la neurociencia, la biomedicina y la biotecnología. La ciencia y la tecnología harán todo lo posible para poder alcanzar mejores registros deportivos en el horizonte de un deporte posthumanista que ha roto definitivamente sus vínculos con el ideario neohumanista del Barón Pierre de Coubertin, inspirado en el humanismo clásico. Ese empeño irreflexivo de ir siempre hacia el infinito, el récord, es decir, más rápido, más alto, más fuerte, conlleva a plantearse las siguientes incógnitas que el camino transhumanista ha trazado para el deporte contemporáneo: ¿Los avances actuales de las investigaciones biotecnológicas animan a poner al día un nuevo cuerpo deportivo, químico y tecnológicamente modificado? ¿Será esta otra forma de encubrir las limitaciones humanas?

¿Hemos encontrado al más rápido, el más alto y el más fuerte del que hablaba Pierre de Coubertin? ¿Estamos en presencia de un escenario transhumano en el campo deportivo? ¿Son compatibles la dimensión de campeón como producto de la biotecnología y la dimensión humanista? ¿Estaremos en apariencia de un nuevo *fair play* entre las potencias deportivas que dominan el deporte mundial?

El dopaje, que siempre ha sido un ingrediente de la actividad deportiva de alta competencia, ha aparecido ahora en su versión genética, convirtiéndose en una pieza clave dentro de las modificaciones que se vienen realizando y, aún más, en las que se presagia que podrán suceder. Frente a esta realidad, es necesario pensar en los riesgos para su salud y prestar atención al proceso de experimentación y sumisión al que su vida está siendo expuesta, pues se avizora que la performatividad sentenciarán las reglas del juego que regirán cómo serán evaluadas sus perfeccionadas capacidades físicas y sensoriales en sus vidas futuras y establecerán los criterios de inclusión dentro del ya selecto mundo de los deportistas elite. Así las cosas, las desigualdades y las diferencias seguirán acrecentándose, pero esta vez entre lo humano natural y lo humano cibernético, aunque este proceso no solo se limitara al hecho deportivo, sino que permeará a toda la sociedad posthumana.

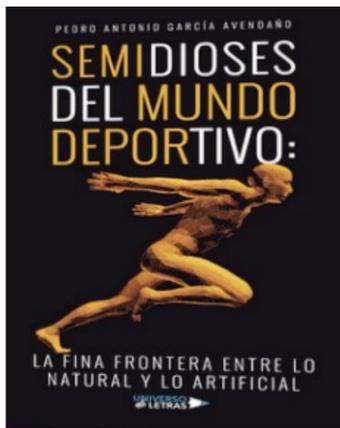
El redescubrimiento de la vida humana

Toda esta problemática plantea la recuperación del deporte y de un cuerpo humanizado, reconquistado por y para el hombre, en el que la actividad física encaje armoniosamente con lo lúdico y placentero, al tiempo que se redimen los valores del deporte desde la perspectiva de la ética social, caracterizada por valores como: colaboración, compañerismo, amistad, igualdad, obediencia, principio de la autoridad y sentido de la justicia, mientras que desde la perspectiva de la ética individual, es la búsqueda de perfección, el menosprecio al peligro y la dedicación íntegra.

Después de todo, el compromiso y la visión antropológica consiste en demostrar que la belleza del deporte no está en los campeones robotizados, súper hombres artificiales o genéticamente modificados; en vez de ello, se plantea un deporte alternativo orientado hacia el desarrollo integral del ser humano y no hacia un hombre máquina del deporte. En otras palabras, se trata de una comprensión holística del *homo sportivus* en toda su complejidad. El desafío consiste, aun considerando el carácter agonístico que es inherente al deporte moderno, en resignificar su carácter lúdico y la dimensión humana que debería tener asociada, sus emociones, sentimientos y valores de libertad, dignidad, espiritualidad e individualidad, que caracterizan al humanismo deportivo

El reto sigue siendo grande ante el modelo cosificador y el dominio de la ciencia y la técnica como ideología en el que se fundamenta el transhumanismo, pues tales concepciones están alterando los fundamentos simbólicos que constituyen los pilares sobre los que descansa toda vida sociocultural. Por ello se hace necesario el diálogo e intercambio entre disciplinas, en el que especialistas en ciencias sociales y humanidades tienen que estar en la primera línea, pues les corresponde abogar por un modelo en el que el mundo continúe siendo humano.

El gran desafío es encontrar la manera de incorporar y sujetar los avances y progresos tecnológicos para que su potencial sea amplio y pueda ser usado por todos. Es fundamental reflexionar y preguntarse qué hacemos para estrechar los lazos entre ciencia y sociedad. De esta manera, podremos contribuir en la sustitución de un modelo de pensamiento biopolítico basado en la idea singular del "yo pienso" por un modelo antropológico plural con base en "nosotros pensamos". ●



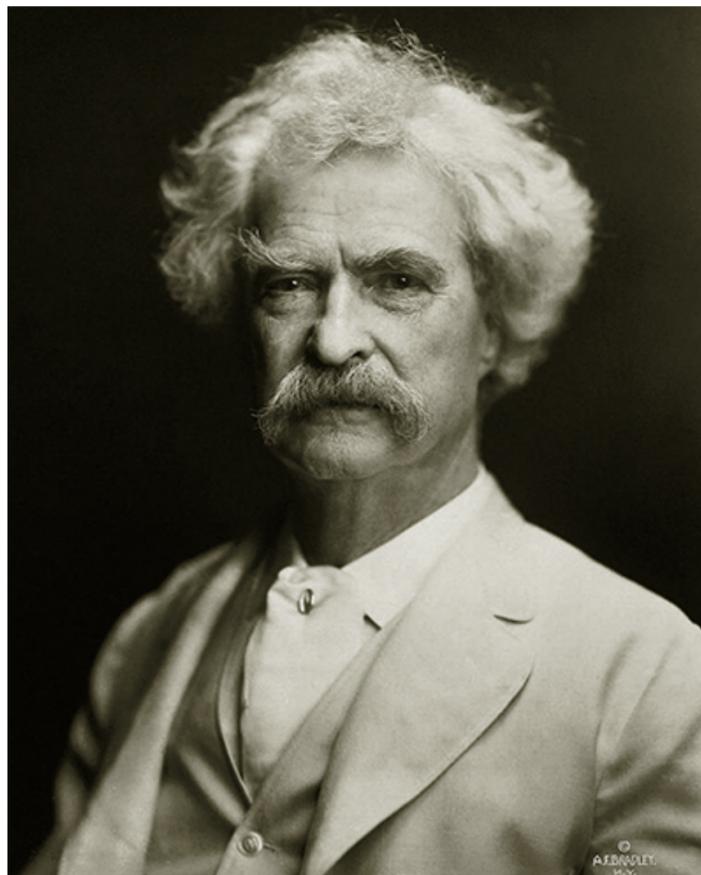
ENSAYO >> DESDE LA INCERTIDUMBRE, EL ENSAYO

De unas emociones, su morada

"Este escepticismo es una nueva manera de apasionarse por el mundo, es un estilo deshacedor de normas y protocolos, todas las poéticas se disuelven, pero es también un juicio sobre el orden consagrado de la cultura y sus disciplinas, sobre las posibilidades del conocimiento, sobre la razón, en fin, todo cuanto sustente lo institucional"



JOSÉ ANTONIO RAMOS SUCRE / ARCHIVO



MARK TWAIN / A. F. BRADLEY

MIGUEL ÁNGEL CAMPOS

Escritura sin filiaciones legales, el ensayo es una forma del discurso que adviene tras el imperio de la duda. Expresión moderna en el sentido de una actitud, se construye sin embargo apelando a la variedad y la mescolanza: lo viejo y lo nuevo convive en él reconociéndose. La discusión sobre su identidad nace con el género mismo, y una de las primeras preguntas debió ser ¿qué clase de género es?, o más drástico aún, ¿es un género? Si la poesía y la novela, por ejemplo, deslindan con precisión su territorio formal es porque hay en ellos una declaración de funciones, se adelantan a lo que informan, al debate mismo. Muy diferente es la situación del ensayo, aparece en los intersticios, categoría de preámbulo, en su origen debió parecer nota al margen, prólogo, miscelánea, advertencia. Cuándo empieza el discurso, debieron preguntarse; porque este es justamente uno de sus atributos, no declara sus propósitos y cuando termina de decir todo lo ha comprometido: su propia voz y el universo que manipula y describe.

Si la novela es el formato, el clima de un orden, género autorizado por la burguesía, como han señalado entre otros Lukács, el ensayo es el de una escritura capaz de instalarse desde la incertidumbre. Irrumpe cuando todo empieza a perder firmeza, pudiéramos decir que corresponde al descubrimiento de otra dimensionalidad de lo ideológico, aquella donde los saberes entran en crisis, sería la escritura de la sospecha. Algunas evidencias señalan en la dirección de una destrucción de las jerarquías de los objetos y temas, ya no hay un universo que deba ser diseccionado en relación con sus intereses, ya no existe un objeto santificado para la expresión; el discurso, lo encarado, aparece ahora fusionado, uniformado desde las imposiciones de una voz que se sabe sin genealogía, sin ascendencias para resguardar ni paradigmas a los cuales remitirse.

Pascal fue el primero en ver en los *Ensayos* de Montaigne una nueva perspectiva de la libertad de lo subjetivo, anotó una conclusión que dura ya trescientos años: el escepticismo. Este escepticismo es una nueva manera de apasionarse por el mundo, es un estilo deshacedor de normas y protocolos, todas las poéticas se disuelven, pero es también un juicio sobre el orden consagrado de la cultura y sus disciplinas, sobre las posibilidades del conocimiento, sobre la razón,

en fin, todo cuanto sustente lo institucional. Por supuesto, es menos difícil señalar qué no es ensayo. Ni siquiera la forma, "prosa porosa", es garantía de algún rasgo, tampoco el carácter documental o no ficcional, así que no necesariamente es ensayo aquello escrito en prosa tratando asuntos de la vida real. Podemos, a su vez, encontrar largas relaciones escritas en verso, las cuales no podemos excluir automáticamente, piénsese, por ejemplo en *Memoria sobre el cultivo del café en Antioquia* (1866), de Eduardo Gutiérrez González o en *Constitución política* (1859), de Felipe Pardo y Aliaga. Por el lenguaje y la entonación, por la determinación autárquica, por la eficacia de lo aleccionador, son ensayo instintivo. Si Ramos Sucre escribe en prosa es solo para decirnos que lo enunciativo ha cesado, la poesía redimiendo toda enunciación, acto de confiscación de un mundo y anulando clasificaciones y catálogos. No solo ha sido sustraído el punto de vista, también la voluntad de demostración del ensayo. Cómo hizo para convertir un universo objetivo, rígido (cultura, erudición) en el lenguaje destilado donde unas formas arqueológicas están presentes sin ocupar espacio. Pienso en W. B. Yeats, en E. Pound, también ellos dispusieron de aquel horizonte a placer, pero sublimaron los objetos, simbolizando. En Ramos Sucre, en cambio, esos objetos están nombrados, señalados, casi como en un museo, y sin embargo no interfieren en la revelación de un clima donde la opacidad del yo autonómico está fundando una nueva relación con los referentes de la poesía. Retiene, o descubre, la potencia ordenadora de la escritura ensayística y hace de ella el líquido amniótico donde florece el mundo críptico de la poesía. Algún acuerdo circular supone esa relación, ya no simbiosis ni alianzas formales, quizás sea una manera de autarquía donde dos lenguajes se funden sin tocarse. Uno es penumbra, el otro relieve entre las sombras. La comparación puede ser útil, ayuda a ver las concesiones de lo absoluto.

Parece claro que escrituras puramente informativas, llámense compendios, monografías escolares, estudios periciales, diccionarios, enciclopedias y catálogos no son ni pretenden ser ensayo, tampoco la escritura periodística canónica. Algunas biografías, memorias personales, diarios y relatos de viaje, relaciones de veedor, crónicas, resultan, a su vez, colonizados por el ritmo y las marcas deseables del ensayo. Señalemos una curiosidad, más bien paradoja: del es-

cepticismo como elección, del recelo y hasta el desdén, brota con fuerza una expresión abierta, capaz de ser ella misma el emblema de la tolerancia, que nada sanciona por anticipado y apta para mezclarse, cual líquido proteico, con un magma difuso. Tenemos así una identidad por acercamiento y acumulación, la recepción es posible porque es dispuesta desde el desamparo, desde la orfandad. Como un Janus de la simultaneidad de lo dimensional refleja la diversidad del universo, la acoge, la tensa: incorpora y depura en un acto demasiado consciente, demasiado culpable como para llamarlo sublimación o catarsis. Una primera identidad, menos que eso, un arqueo, nos daría una pista: vacío de normas, plenitud de exigencias. Fuera de toda moda, se actualiza desde una ontología personal, y aun cuando se le pueda agregar un adjetivo –modernista, positivista– parece un único énfasis, desde Salustio a Montaigne, desde Balmes a Pascal Quignard.

En cuanto a mí, encuentro en él un solaz, el de la timidez que te permite cerrar los ojos. Todo cuanto distrae abrumba, allí afuera hay un mundo e intento no ignorarlo, y si la tarea es dar testimonio de sus tensiones, entonces es necesario obrar desde unos límites borrosos, y para hacer de la elocuencia claridad.

Encarar la realidad como si no existiera es sin duda una temeridad, qué digo, una actitud suicida. Esto, en términos de la llamada vida práctica, y en ella –solo en ella– debería pensarse cuando esta riesgosa disposición asome. Pero abolir la realidad con la intención de crear un espacio ideal para el ejercicio de las ideas, de la razón automática, es un experimento seductor, llevar a su máxima potencia la capacidad heurística sin menoscabo de su prestigio, y a la vez exaltando de buena fe las virtudes de los procederes lógicos. Pálida edad de la razón que me atrae con su fuego extinguiéndose en el último segundo, solazarse en el vaho de la humedad humeante es la siguiente y toda justificación. Pero experimentar no es vivir, un experimento no constituye la experiencia, porque esta no es un programa y se alimenta especialmente de lo aleatorio, aunque haya vidas programadas.

La libertad es la mayor compensación de todo acto temerario, ella queda rendida a nuestros pies desde el momento mismo en que elegimos la incertidumbre y la posibilidad de la destrucción o el fracaso. Somos su razón de ser, libre no por acuerdo sino por elección, esta encarna en el des-

dén por lo real y su realismo verificador, duro golpe a los sentidos, pero mientras insistimos va quedando solo lo hecho polvo, fragmentos de lo inercial. Eso por un lado, por el otro la conciencia del dolor y la felicidad de ya no tocarnos lo anodino y banal. Pienso en el pasaje de "La decadencia de la mentira" (Oscar Wilde): el personaje es invitado a admirar desde la ventana un atardecer encomiado, regresa decepcionado y agrio, pues una tela de Turner, dice, es muy superior a aquella languidez plana y chillona. Quedará solo lo forjado, lo diseñado desde el desamparo, eso lo hace real aun cuando carezca de referente.

En toda acción de naturaleza humana parece haber un plan, el anhelo vanidoso del futuro, ese afán de continuidad de una especie que proclama su gloria sin conocer un ápice de su genealogía, extraño sentido de realeza fundado en la ausencia de congéneres con quienes medirse. Ni social, ni genéticamente la especie llamada hombre puede señalar súbditos, y sin embargo se pavonea, vive, sin duda, del culto a la razón, fe triunfalista en los sentidos. ¿Qué relación hay, alguien se preguntará, entre estas hipótesis y una escritura, el estatuto de una manera de expresión, el ensayo? Respondo, es solo un vínculo moral, la tentativa de producir una explicación fuera de la vida formal de aquel género, y obviamente la voluntad de signar la identidad del propio ejercicio, describirlo, figurarlo, insistir en su huidiza dimensión a fin de cargarlo de sentido personal. La razón cartesiana es solo una tarjeta de presentación, la introducción en sociedad del sujeto informado adelantando un prestigio, después deberá exponerlo a la justa laceración venida de la intuición, el inconsciente civil entendiéndose, rudo, con la ascendencia de lo político. No necesariamente es hacer más inteligible el género, pues esta posibilidad nace cada vez que alguien lo ejecuta, siempre está naciendo, se le agrega lo residual de un fragmento de experiencia. Seguramente me quedo estático, alelado, leyendo una página cerrada y autosuficiente, un mundo reducido a la armonía lógica o sentimental de unas oraciones. El resto debió ser un hundirme con los ojos cerrados en todo libro cuyas páginas no hicieran sentir la realidad como un lugar de sucesos forenses, relato expurgado de meros fetichismos de lenguaje. De allí para acá ha sido la entrega dócil a una potestad, hacerme uno con ella, sin recelar, sin intentar fundar nada ajeno a sus límites, sometimiento placentero a un

vicio fecundo, y no tanto una lealtad.

El persuadido persuade porque aquella acción nunca ocurre sin revelación y así el alma captada queda tocada por su fe. Como en el Evangelio, es preciso desechar todas las riquezas y ser como un niño, poner a un lado lo ofrecido y conocido, las descripciones acosadoras; solo deberías tomar y ensamblar la realidad previa y prestigiosa, y cuando estés dispuesto a deducir de ella la novedad. Sumergirse en el raudal y dejarse llevar por la noche cerrada del caos provisor (y pienso en *La vida en el Mississippi*, de Mark Twain). El niño lo sabe, todo cuanto ve es nuevo solo para él; pero se propone vivirlo y apropiárselo de una manera inédita, los demás no ignoran esto, también lo saben. Deja de ser niño cuando se vuelve caprichoso, se hace truhan sin gloria alguna. La ausencia de experiencia no lo conduce a la repetición y la banalidad, porque todo está siempre empezando cuando no hay culpas. Puedo reconocer la textura del ensayo a través de la voz y no tanto de su registro, no leo subordinado a cierta corrección excesiva cuya lógica pueda aplastar el rumor de la libertad: la intuición es lo más alejado de la regularidad y la formalidad. La disposición para explorar el riesgo se detecta en el ámbito de lo ideológico, una visión de la realidad aliada con el gusto por lo enfático. Ortodoxias y dogmatismo no son lo mismo, muchas veces vemos cómo el autor batalla sin suerte por encarecer unos argumentos y al final solo vemos un vociferador. (Otra cosa es la pesca a fondo, confiado en las señales hundidas en el lodo). Y en cambio suele ocurrir que la persuasión brota, siempre llamada, de un estilo mesurado, oscuro por su timidez, leído de manera circular. Y digo leer porque no es posible imaginar y degustar una escritura autárquica por excelencia como el ensayo sin estar siempre contemplándola, ensimismado, primero mirarla con cierta sensualidad y después descifrarla.

El narrador puede narrar sin antes haberse asomado a una página; muchos músicos, se sabe, tocan por oído y casi sin trato previo con un instrumento, pero es del todo imposible dar testimonio del otro sin antes haberlo observado largamente y en silencio. Conocerlo de tal manera e intención como para confundirlo y hacerlo entrar en la invención de una nueva identidad, hacer de la propia agonía no una condena sino un laberinto (como en *La tumba sin sosiego*, de Cyril Connolly).

(Continúa en la página 11)

De unas emociones, su morada

(Viene de la página 10)

Conocerlo todo para poder ser monótono sin titubear, pues las certezas se nutren de una forma de arrasamiento, como un ideal autista, verificar al extremo esta elección no es sino hacerse oír sin salir del camino, mostrarse en todo el esplendor de lo vulnerable que reta porque se sabe a gusto, en plenitud de su circunstancia. Responder por esa libertad equivale a convertir la temeridad en exploración tensa, guiada por una moral de armonía: la de los sentidos en conjunción con un método. Datos y un estilo más o menos eficiente, pudiera ser la fórmula. Pero bien lo sabemos, no es suficiente ni corresponde a la verdad justa, pues saberes bien ordenados no hacen el espectáculo, algo siempre falta cuando solo los ingredientes están.

La tarea de convencer carece de plenitud, fugaz proselitismo, de ella resulta un acuerdo precario, silogismos y argumentos solo dan la medida de un arsenal, prefiero el entusiasmo de persuadir. Primero lo hago conmigo mismo, es un estado de sosiego, de plena simpatía por una idea, un párrafo, una insinuación a veces oscura, eso me exalta y condiciona para insistir en el desbroce de los arbustos, en un ritmo donde es preciso ir aplastando a pulso, sin romper. Defender el deseo frente a los intereses puede ser una clave, mantenerse a distancia de los temas prestigiosos, de los objetos ampulosos y sociales: anacrónico es estar contra el tiempo, recordaba H. A. Murena, no fuera de él. Es una valoración más que un deslinde, si el periodismo vive de una difusión democrática, lo anacrónico combate la dispersión del culto al presente, nos previene del limbo de la demagogia. Eludir los falsos compromisos y hacer mutis en tiempo de algarabía es una forma de ser coherente: con la parsimonia de una escritura, con el fin que has dispuesto para ella, el uso mismo de la comunicación llevada a su dimensión elusiva, la sospecha. Las fluidas monotonías de Roger Caillois nos han dado un universo persistente y acorazado pero antidogmático, a cada instante nos gratifica la paciencia de quien decidió explorar su entorno, no confiscarlo, nos lo devuelve siempre lozano. Y es este el hombre que exigía abrir los frijoles saltarines con una navaja, rechazaba el fetichismo del misterio y en esa medida lo salvaguardaba de los demagogos, persistía intacto para los momentos de interrogación. Este equilibrio (una forma de justicia: mezcla de intuición y razón) hace de su obra un espécimen fresco, entre la biología y la arqueología. Lo tendría como modelo si solo fuera una manera de percepción, pero es algo más, una entrega definitiva a la posibilidad del misterio, no a su prestigio de antirazón. Caillois es así la conquista de un reino panteísta a fuerza de expresión intelectual, canonizador de una conciencia secular.

Es posible obtener buenas imágenes mirando alrededor y sin prisa: mucho leer y poco escribir. Y no es una fórmula de condensación, se trata de admitir cuánta tensión hay en lo ya hecho, lo precedente no solo es un sostén, es sobre todo la luz en el horizonte, aferrarse a ella es querer aumentarla, abrazarse en ella.

Convivir con un universo de ideas es también sobrevivir, escapar a ratos de su influencia y retirarse palpitante a construir con ellas, si te quedas a la intemperie el exceso de demanda y tensión te arrasa, te consume. Se trata, pues, de nutrirse, respirar con pausa y no devorar, más bien retener por ósmosis: evitas la intoxicación y aprendes a distinguir otras y ocultas especies. Puedes ceñir aquello hasta donde alcance la mirada tan solo con la insistencia, enumerar clasificando, atreverse a juzgar aunque no haya veredicto, trabajar en completa soledad es evitar las urgencias, los apuros complacientes, ellos siempre te empujan a esa contemporaneidad de los actualizados, pensar para otros es anhelar su consentimiento, gratificación casi mercenaria. Preferible,

entonces, ponerse de espaldas, dirigirse a las sombras, no interrumpen y en cambio excitan tu temeridad, aprendes a ver en la oscuridad si ella resguarda y no oculta, de lo contrario te ciega la luz de los falsos objetos, el juicio impune se ve obligado a medirse a riesgo de perecer por retórica o autocomplacencia. Después es posible escudriñar desde lo conspicuo, lo público, y darle forma a lo invisible a través del tacto, como hacen los ciegos. Gusto de decir y con los rodeos necesarios, aquellos de tu propio tiempo y necesidad de espera, hablar para los más alejados, esto los obliga a cerrar los ojos y así filtrar los ruidos de la mediación, solo el eco queda: cuando resuena es diverso y armónico. Pasearse por ahí como quien comienza un viaje y ya llegó, tener una medida del mundo y poder hacer siempre su propio inventario, agregar a esa suma la resta y las enésimas potencias, es decir, responder por aquella suficiencia, pues esta suele devenir en la clase de autorización que funde la descripción con su juicio.

Imagino el paseante de *Alegría y llanto de Europa* (1946), nada lo ata al público y sin embargo no elude la expectativa de quien lleva noticias de un mundo a otro. Ruinas sobre la paz de esa Europa desconcertada, figura para el lector caraqueño por la escritura de un hombre culto, por tanto críptico y omisor, que no renuncia a la elocuencia. Y sin embargo hay una comunicación exitosa en su función de revelar una novedad. La de Europa en su edad de la mutilación, pero mostrada desde la conciencia que el propio Noguera Mora tiene de la devastación: los símbolos de una civilización permanecen intactos y desde ellos celebran (y se celebran) los arrasados.

Me exaltan pequeñas imágenes, turbias en su origen puramente arquitectónico, si soy persistente logran convertirse en ideas y entonces ya requieren de otros alientos, me hacen reconocer mi propia orfandad, no es solo la carencia de datos de una genealogía, también su inserción, y me pregunto dónde están incrustadas, pues es la única certeza: no están en el aire. Después se convierten en una tensión moral, perturban poco a poco hasta el desfallecimiento, mi desfallecimiento, entonces cuando ya se han disuelto algo queda.

Nunca es suficiente la insistencia en este placer de la autarquía, se llega a él sin plan ni propósito pero cuando es legítimo termina siendo obsesión y ningún plan seduce ya, es como una tozudez fructífera, insistir sin acosos y si los perros ladran sabes que perros son, estás obligado a elegir para el siguiente día. Toda elocuencia nace del desacierto, de la necesidad de completar un testimonio agregándole una experiencia concebida ella misma como criterio de valor (el riesgo de la elección sin referente), lo enriquece, porque orienta lo real desde la autoridad de lo concluso, juzgado

más que vivido. Y se completa en la expectativa de la novedad, insistente, pues razones y silogismos vuelven a envejecer. Pienso en Mariño Palacio, y cómo se quedó entre nosotros hablándonos desde la conciencia de su rebeldía, había conciliado consigo mismo y liberó su esfuerzo, desechó toda contención, de allí tal vez su colapso: es preciso contenerse para sobrevivirse a sí mismo en un mundo que agota por sordera o banalidad. “En nuestro país todo atenta contra la virilidad”, decía a los 21 años, conocía los riesgos, la virilidad eran las virtudes del inconforme, en ninguno de sus breves textos de crítica literaria –recogidos veinte años después en libro– hay concesiones o esa clase de titubeos propios del cálculo, hay, sí, la vacilación de quien no encuentra ecos familiares, la duda del decidido a hablarle a los distraídos. “El hecho de que uno pueda en un momento dado burlarse de una institución de criminales no significa que estos criminales hayan perdido toda su acción práctica y audaz iniciativa...”. Se trata, pues, en la meditación mariniana, de tener presentes los riesgos pero al mismo tiempo no ceder al chantaje de los hechos, pensar la realidad siempre nos dará el consuelo de evaluarla, no basta con sufrirla y vivirla. Él obró como si la realidad no lo contuviera, forzó unos límites y se expuso al colapso, pero liberó la expresión, nos dejó la distinción entre unos objetos y las posibilidades de su identidad. Burlarse de algo es haberse puesto a salvo del miedo, y la descripción del entorno debe alimentarse con este ánimo moralizante, no reivindicó ni siquiera la rebeldía, tampoco halago el desenfado de quien viene estimulado desde el fondo de sus lecturas. Quiero distinguir en la actitud de un escritor venezolano el valor de considerar la elección de su arte por encima del sentido común y contra el peso del compromiso público, es sobre todo una forma de valentía: aquella que debe dar cuenta también de las formas de una contemporaneidad. No se trata entonces de vociferar y llamar la atención. Mariño Palacio midió un mundo antes de reconocer y ponderar el suyo inmediato, esto lo puso a salvo no solo del chauvinismo, sobre todo de cierto nacionalismo alfabetizador.

Ideas y voluntad de marcar la realidad desde una personalidad donde se funden riesgo y vocación, admiro ese culto a la inconformidad de los discutidores, y esa cercanía inmediata a la encuentro en esos hombres austeros, nuestros tutores de espiritualidad. Sin ellos el perfil del futuro habría sido incierto y con seguridad expuesto a la frivolidad de la permanente fundación, la gratitud por ese camino allanado es en mi definitivo instrumento de escritura. Haberme encontrado con aquello que me esperaba ha sido recompensa y exigencia a la vez: núcleos de ideas y temas, títulos rotundos y énfasis estimulantes, problemas cuyo estatuto mismo



ANDRÉS MARIÑO PALACIO / ARCHIVO

puede resultar venerable. Uslar Pietri dedica su libro *Letras y hombres de Venezuela* (1946) a sus dos hijos y lo hace en ese rumbo, “para Arturo y Federico, para su aprendizaje de venezolanidad”. Pues de eso se trata, de ser fiel a sensibilidades aprendiendo de un mundo al cual te debes, reconocerlo extensión de una biografía y continuidad de la experiencia. No se trata de acuerdos incondicionales, tampoco de hacer el elogio de la patria dada, sino de la construida, la fe se hace emoción cuando la razón puede exponerse en argumentos, ¿no han venido las más amargas reconveniones de aquel que se desangró por el país dentro y fuera y de él? Veo el desconuelo sin amargura del amoroso Mario Briceño Iragorry, reconvenido, ante aquella frase: “en Venezuela nada quita ni da honra”. El defendió la tradición y no intentó ponerse del lado de un pretendido *avant garde* cuando el país expectante lo veía con recelo –en el centro de aquel desencanto respondió con un libro alegórico intitulado *Pequeña apología de nuestra agricultura antigua*. El huracán Enrique Bernardo Núñez dispuso definir la nacionalidad por saturación, en él, territorio, demografía, geografía un solo sujeto civil son, saga del tejido social y mitografía, todo lo vacío en un mapa de flujos, para ser visto y leído. Procuero siempre rendir mi homenaje oblicuo a quienes fijaron una emoción y la hicieron más intensa desde el crítico desencanto, desde la recriminación y los señalamientos – cuánta impudicia no pesaría sobre nosotros, por

ejemplo, si Uslar no nos hubiera dado “El mal de la viveza” (1952). Ese texto actúa como un disolvente de la conciencia impune de un país que mientras oculta sus peores vicios a la vez proclama fariseamente un ánimo redentor. Aun cuando tantos gestos perfilen un estilo de andar y tomar los alimentos, de contestar el saludo; aun cuando esas canciones de cuna y cantos de ordeño recalquen la vocación corporal de una etnia, lo definitivo de toda identidad es moral. Nos define más y mejor la socarronería que el aji picante en tapara. Nueve años permaneció *Cesarismo democrático* (1919) concluido y bajo llave, más oculto que escondido, cuanto debía decir se avenía con aquel desamparo editorial. ¿Acaso ese resistirse a lo editoratorio de un gentilicio no es la iluminación misma de un drama que dura hasta hoy?

La tensión de esa clase de ensayo, todo un género civil, supera las declinaciones de criollismos y nativismos donde lo nacional ya no se discute, se duele y encarece alternativamente. Ellos, nuestros autores de la enmienda, muestran el país como escándalo, el de la ineptitud para realizar el orden comunitario desde el aluvión histórico. Los descubro como son: iracundos, tolerantes, y a su sombra benéfica he querido ordenar mis propios malestares, ilustrar e ilustrarme desde aquella ascendencia. Aquí, mi gratitud para Oscar Rodríguez Ortiz: nos dio un puñado de pistas y cabaes adjetivaciones. La venezolanidad es una opresión fértil, llamado desde la penumbra ruidosa, te permite siempre rodear los letargos de una discusión donde no solo pululan retórica y nacionalismo, también franca pedagogía de lo dolido. Tal vez algo queda hoy de aquella actitud de los orígenes, cuando el trato con las ideas se asociaba exclusivamente a responsabilidades civiles, a tareas de aleccionamiento público. Es solo un rastro, procuro no olvidarlo, pero sí asignarle su justo balance, pues prédicas y pedagogías en tiempos de bienestares huidizos y mala conciencia me resultan ajenos. Aunque en los antiguos escritores tribunos parecía dominar especialmente una clase de ideas utilitarias respecto al quehacer intelectual, cierta conciencia de su estatuto de letrados (antes que una tradición, la “candente arena política”) los convencía de su distinción: estar en posesión de un elemento de comprensión en medio del marasmo. El ensayo cuya trama se me hace casi moral me resulta así como un mandato, una imposición, expresión y mecanismo de ideas donde ideología y gusto personal se encuentran atados ya en un lazo definitivo, una y otro no pueden ser apreciados por separado sin el riesgo del vacío. ●



ROGER CAILLOIS / DOMINIQUE ROGER – UNESCO